

Área, unidad de medidas superficiales.

Litro, unidad de medidas de capacidad y arqueo para áridos y líquidos.

Metro cúbico, unidad de medidas cúbicas ó de solidez.

Gramo, unidad de medidas ponderales.

Real, unidad monetaria.

Aunque la unidad usual de medidas ponderales sea el kilogramo, conviene dar á conocer la unidad fundamental para la mas fácil inteligencia de la nomenclatura.

Con este cuadro á la vista, haciendo el maestro un ligero resúmen de lo explicado anteriormente, es decir, de lo que es medida y que hay diferentes especies de medidas, dará á conocer cuáles son las unidades de cada especie.

Recordando lo que se entiende por lo longitud, se les dice que la unidad de esta especie de medida se llama metro, y de la misma manera se les dan á conocer las demas unidades, cuidando siempre el aclarar mas y mas cada vez la idea que deben formarse los niños acerca de las diferentes especies de medidas.

Se repite este ejercicio cuantas veces sea necesario, preguntando el maestro, segun el orden del cuadro al principio, siguiendo un orden inverso despues, y por último sin orden determinado: ¿qué es el metro? ¿qué es el área? etc. y ¿cuál es la unidad de las medidas longitudinales? ¿cuál la de las medidas de superficie? etc.

De este modo, y teniendo á la vista el cuadro, se familiarizan con estas denominaciones y comprenden lo que expresan.

Una vez que los niños sepan distinguir las diferentes especies de medidas y retengan el nombre de cada unidad, se pasa á enseñarles el valor de estas.

Lo primero es hacerles comprender que la base y fundamento del sistema es invariable para todos los tiempos y todos los paises. Por medio de comparaciones entre los diversos objetos de la escuela, y otros conocidos de los niños, es muy fácil que deduzcan estos la conveniencia de establecer un punto de partida fijo y determinado á que referirse siempre. De aquí á que reconozcan como el mejor el tomado de la magnitud de la tierra no hay mas que un paso: basta llamar la atencion acerca de las alteraciones á que están expuestos los demas objetos que les rodean.

Poniendo á la vista de los discipulos el globo terrestre artificial ó un mapa que lo represente, se les hace ver que siendo la tierra redonda, dando vuelta al rededor de ella se recorre un círculo, á que se llama

meridiano (1), el cual es constantemente de la misma magnitud y por tanto puede servir de punto fijo para referir á él las medidas. Al mismo tiempo que se les indica en el globo este círculo, se dice que después de dividirlo en cuatro partes iguales, se ha medido una de ellas exactamente, manifestando ó no, según el estado de instrucción de los discípulos, que es la comprendida entre el Polo Norte y el Ecuador. Insistiendo en la idea de que es de magnitud fija y determinada, se añade que se subdivide en diez partes, después en ciento, después en mil, después en diez mil, después en cien mil y de esta manera de diez en diez hasta que resulte una medida cómoda y fácil de manejar, que es la diezmillonésima parte á que se llama *metro*, y que como se les ha explicado ya, es la unidad de las medidas longitudinales.

Los niños no sabrán repetir esta exposición, pero la comprenderán fácilmente, y como de las contestaciones se infiera que están penetrados de que así se obtiene una medida fija é invariable y que el metro lo es, porque está tomado de las dimensiones de la tierra, no debe exigirseles más (2).

El valor de cada una de las unidades de medida solo puede apreciarse por los niños comparándolo con objetos de que tengan percepción clara y distinta. En nuestro juicio, es un error de grave consecuencia establecer esta comparación con las medidas antiguas, por más que opinen de otro modo la mayor parte de los que entre nosotros han publicado exposiciones del sistema métrico. A primera vista parece muy natural y lógico, pero á poco que se reflexione se comprende la inconveniencia de semejante método. Los discípulos de las escuelas primarias, por lo general, no conocen las antiguas medidas, y aunque los de mayor edad estén familiarizados con el nombre de las más usuales, no tienen idea de las diferentes series. Así, pues, valiéndose de la correspondencia entre unas y otras en la enseñanza, se falta á una de las primeras y más esenciales condiciones de los métodos, admitida universalmente hasta el punto de parecer vulgar y trivial, á fuerza de repetirse, cual es la de pasar de lo conocido á lo desconocido.

Partiendo del supuesto falso de que el niño conoce el valor de las antiguas medidas, se hacen explicaciones que no comprende ni

(1) Aquí suponemos que los niños son de corta edad y empiezan los estudios. Si estuviesen adelantados en la enseñanza, debiera definirse exactamente el meridiano.

(2) No creemos que pueda confundirse esta lección dirigida á explicar la principal ventaja del sistema, con la que tiene por objeto dar á conocer el valor del metro.

puede comprender, y de aquí resultan los inconvenientes de los malos métodos, á saber: que no enseñan y hacen desagradable y repugnante el estudio. Concederemos, si se quiere, que al cabo de mucho tiempo llegarán algunos á iniciarse en el sistema métrico por este medio; pero solo multiplicando extraordinariamente el trabajo y despues de repetidas y enojosas lecciones. Se multiplica el trabajo porque es preciso entrár antes en el intrincado laberinto de las medidas antiguas, cuyo estudio es mucho mas largo y difícil que el del nuevo sistema; sobre todo cuando le hacen los niños de una manera indirecta y sin el auxilio del maestro. A mas de esto, aun suponiendo que fuese fácil y que el maestro las diese á conocer de una manera metódica, ¿de qué serviría este trabajo, sino para hacer concebir al niño las preocupaciones que impiden al hombre penetrarse de las ventajas del sistema métrico, conocerlo y usarlo sin dificultad alguna? Si pudiese hacerse olvidar á todos las antiguas medidas, ¿no seria la cosa mas sencilla del mundo adoptar y generalizar las nuevas? ¿A qué conduce, pues, el medio que combatimos de enseñar el sistema métrico, sino á dificultar el estudio y á oponer á su adopcion preocupaciones de que afortunadamente están exentos los niños?

Y no se diga que despues tienen necesidad de conocer las antiguas medidas en los asuntos de la vida, porque esto no será en el uso común, y aunque lo fuese, tambien en la actualidad hay que reducir las medidas de una provincia á otra, de un reino á otro, y á nadie se le ha ocurrido la estravagancia de que la enseñanza elemental comprenda el estudio de las medidas de diversos paises. La razon es bien obvia para que nos detengamos á exponerla.

Estas consideraciones nos han hecho formar la opinion de que lejos de ser un bien comparar las nuevas medidas con las antiguas en la enseñanza de los niños, es un obstáculo á los adelantamientos, ya por el trabajo que exige, ya por las preocupaciones que desenvuelve y fomenta.

Aunque fuesen conocidas por los niños las medidas antiguas, no ofrecian tampoco ventajas sobre otros objetos con que estuviesen igualmente familiarizados para establecer las comparaciones. Por eso, pues, aconsejamos á los maestros, si en algo estiman nuestro voto, que en la enseñanza del sistema métrico decimal prescindan completamente de las antiguas medidas. La correspondencia entre unas y otras puede enseñarse en las escuelas superiores, y en la seccion mas adelantada de las elementales si se amplia le enseñanza, pero solo en el caso de que los discipulos estén bien impuestos, y comprendan sin titubear el sistema métrico.

Enseñese, pues, al niño, en conociendo las diferentes especies de medidas, el valor de cada una de las unidades, comparándolo con el de objetos de que tenga percepción clara y distinta, pero de ningún modo con las medidas antiguas, pues ni está familiarizado con ellas, ni esto puede conducir á otra cosa que á dificultar el estudio y oponer á la adopción del nuevo sistema prevenciones de que afortunadamente están exentos los niños. Separámonos de la marcha común y ordinaria, en razón á que nos dirigimos á inteligencias poco desarrolladas.

Parece lo más natural y lo es en efecto, cuando se enseña á personas adultas, explicar la nomenclatura del sistema, antes de hablar del valor de las unidades principales y de los múltiplos y submúltiplos; mas la nomenclatura, aunque sencilla, no por eso deja de ser un estudio abstracto para los niños, mucho más no hallándose en disposición de comprender fácilmente las multiplicaciones y divisiones orales ó mentales que al efecto es preciso hacer. Con menos trabajo y más seguridad la aprenden á medida que forman idea de las diferentes unidades, deteniéndose en las medidas longitudinales, que es por donde debe darse principio.

A primera vista y sin ejercicios preparatorios, no es fácil formarse idea del metro, es decir, de su verdadera y exacta longitud, por los que no están habituados á usar y comparar estas medidas. Representa una cantidad demasiado grande para que el entendimiento del niño pueda abarcarla desde luego. Conviene por tanto apreciar primero menores longitudes, y por eso creemos que debe principiarse por dar á conocer el decímetro.

Presentando el maestro la mano, haciendo fijar la atención de los discípulos, debe decirles: la mano del hombre, comprendiendo el dedo pulgar, tiene próximamente lo que se llama un decímetro, que, como el metro, es también medida de longitud, aunque menor. Al mismo tiempo, se hace notar lo ancho de la mano, procurando que se comprenda bien que se habla de la del hombre y no de la del niño, á cuyo fin se hacen varias preguntas, con objeto de que se distinga la diferente magnitud entre la mano del hombre, del niño y de una estatua ó un santo de la iglesia, mayor que el natural, hasta que el maestro esté bien persuadido de que se le entiende. Entonces se presenta una reglita ú otro objeto de un decímetro, diciendo que es la medida exacta; se aplica á la mano del maestro para hacer ver que es próximamente igual á lo ancho de la misma; y pasa luego á las de los niños ó siendo posible, se entrega una reglita á cada uno para que la examine

y mida con cuidado: así forman idea clara del decímetro, idea que no se olvida fácilmente.

Después de esta lección, conviene familiarizar á los discípulos con el uso del decímetro, ya haciendo ejercicios prácticos al fin de la explicación, ya aprovechando otras ocasiones oportunas. Se aplica la regla á objetos de distintas dimensiones, especialmente á los que se emplean con mas frecuencia en la escuela, y cada uno de estos objetos representa luego para el niño la dimension exacta del decímetro. Los libros, los cuadernos y cuanto está á su vista puede recordarle esta dimension. Al rayar los cuadernos, por ejemplo, con reglas de la longitud de dos ó tres decímetros, cuya separación está bien indicada, se compara repetidas veces la longitud, que es el modo de familiarizarse con ella. Por estos medios, al cabo de cierto tiempo, tiene el niño idea tan exacta del decímetro, que no necesita medirlo para apreciarlo: su imaginación se lo representa con facilidad, tal como es, y su vista es un compás que lo mide sin notable error, en los objetos exteriores.

La idea del decímetro prepara para apreciar la longitud del metro. Pero ¿conviene dar á conocer esta medida inmediatamente después? Creemos que seria prematuro y que deben recorrerse antes otros grados. La inteligencia del niño es muy limitada y no alcanza á comprender diez veces el decímetro, porque es una magnitud que se sustrae al dominio de la intuición. Puede apreciarse fácilmente el doble decímetro, pero no creemos que sea preciso detenerse aquí, sino avanzar hasta una cantidad que pueda discernirse sin confusión, que sea como el término superior de la intuición analítica, según la expresión de un inteligente escritor, y á nuestro juicio, reúne estas condiciones el medio metro.

Cinco veces lo ancho de la mano del hombre, se dice á los discípulos, ó cinco veces el decímetro, dá una medida de longitud á que se llama medio metro. Luego se aplica cinco veces la mano ó la regla de un decímetro al medio metro ó al metro. Así, añadiendo á la idea abstracta que se forma ya con bastante claridad por la simple enunciación de *cinco decímetros hacen medio metro*, cuando se tiene idea exacta del decímetro, la representación material y sensible de medio metro, bien en el cuadro, bien por medio de una regla, se aprecia fácilmente el valor de la medida que se trata de dar á conocer. Ahora solo falta familiarizarse con ella, á cuyo fin se hace uso de prácticas análogas á las que hemos indicado al tratar del decímetro, deteniéndose mas ó menos en los ejercicios de aplicación, según sea necesario.

De la idea del medio metro es muy sencillo pasar á la del metro, y dar á conocer inmediatamente esta medida.

Si aunque se aprecie exactamente el decímetro, no es fácil apreciar de un solo golpe de vista su magnitud repetida diez veces, no ofrece dificultad alguna comprender el doble del medio metro, ó dos veces esta medida, cuando se hayan practicado los ejercicios necesarios para formar idea distinta de ella. Entonces se está en el caso de dar á conocer el metro. Se dice que es igual á dos veces el medio metro, y se hacen cuantas aplicaciones sea posible deteniéndose mucho en ellas, pues que siendo la medida fundamental, es muy importante que se aprecie al primer golpe de vista.

El metro, representado en el cuadro ó en las paredes de la escuela, ha de estar siempre á la vista del niño, sin perjuicio de que en los ejercicios especiales para la enseñanza del sistema se presente una regla de un metro y se haga pasar de mano en mano. Esta regla se aplica á diversos objetos para medirlos, haciendo comparaciones, que darán por resultado el familiarizarse con la medida. Los bancos de la escuela, la mesa del maestro, las paredes, la estatura de los mismos niños, todo se presta á estos ejercicios. Por ejemplo, se dice á un discípulo: ¿esta mesa, tiene un metro de largo? ¿y el banco? ¿cuántos metros tiene la pared? Y así otras preguntas por el mismo orden. El niño contestará si ó no, ó que no lo sabe, y en todo caso es preciso comprobarlo inmediatamente despues de la contestacion, enseñando al propio tiempo el uso de las medidas longitudinales.

Quando los discipulos tienen nocion perfecta del metro, y por decirlo así la manejan fácilmente y juegan con ella, puede pasarse á las unidades principales de otro orden de medidas, ó mejor, á los múltiplos del metro. Valiéndose de medios análogos, se hace formar idea del decámetro, hectómetro, etc., llamando la atencion acerea de la nomenclatura, que se aprenderá insensiblemente.

Conociendo ya la longitud del metro, puede enseñarse la definicion tal como la dá la ley; sin embargo, si los niños son de corta edad, ó no están bastante adelantados en instruccion, no debe insistir el maestro. Es preferible que digan simplemente que el metro *es la unidad de las medidas longitudinales*, que no que repitan que equivale á la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano, mientras no puedan formarse idea de lo que es una diezmillonésima. Lo que importa es que no olviden que es una medida fija, tomada de las dimensiones de la tierra, y que sepan apreciar su magnitud de un golpe de vista ó por tanteo, valiéndose para esto de las manos ó de otros objetos de uso comun.

Conviene mucho para que el niño sepa calcular la longitud del metro, representándosela en su imaginación ó por tanteo, haber hecho muchas comparaciones. No dejarán de ocurrírsele muchas al maestro inteligente, el cual sabrá elegir con acierto las mas oportunas, según las ideas con que estén mas familiarizados los discípulos.

En los hábitos del hombre se encuentra tambien la comparacion con los múltiplos del metro. Cierta número de pasos hacen un decámetro, un hectómetro, etc., é infinitos objetos comunes, equivalen en magnitud á los divisores. Por su medio, pues, se enseñarán fácilmente las medidas derivadas, apelando á la comprobacion siempre que sea posible, que lo es con respecto á las que importa mas apreciar.

El orden y procedimiento explicados para dar á conocer á los niños el metro y los submúltiplos del metro, puede servir de norma y modelo de las lecciones acerca de las demás medidas. Comparaciones repetidas con objetos comunes y familiares al discípulo, práctica y comprobacion constante de lo que se enseña, hablar poco y preguntar mucho, hacer formar idea de las cosas antes de enseñar los nombres: tales son los requisitos para que se comprenda con facilidad el nuevo sistema.

Antes de hablar del metro nos hemos fijado en una medida que la limitada inteligencia del niño puede apreciar, y como apoderarse fácilmente de ella. El decímetro nos ha servido de punto de partida, y no considerando del dominio de la intuicion el número diez, hemos pasado al número cinco, indicando los ejercicios que deben practicarse para formar idea del medio metro, cuyo conocimiento conduce naturalmente al del metro, ó dos veces aquella medida. Al hablar de los múltiplos nos hallamos ya en otro caso, porque los ejercicios precedentes son preparacion bastante para apreciar el número diez, y no hay dificultad en que del metro se pase al decámetro, y sucesivamente al hectómetro, kilómetro y miriámetro, siempre por medio de comparaciones comunes.

Como al tratar del metro y sus divisores hemos establecido las relaciones con las partes del cuerpo humano, lo cual ofrece comprobacion inmediata en todas circunstancias, al tratar de los múltiplos las estableceremos con los hábitos del hombre, que nos prestan igualmente medios de verificar las dimensiones de las medidas á que se refiera la leccion.

Tres pasos ordinarios, se dice al discípulo, hacen dos metros. Veámoslo: anda el maestro tres pasos; se llama á uno de los niños mas crecidos y se le hace andar, advirtiéndole que alargue el paso,

porque al decir que tres pasos hacen dos metros, se habla de los del hombre y no del niño, lo cual es muy conveniente que se comprenda bien; se aplica luego la medida al espacio recorrido, y se comprueba la verdad de la observacion. Las paredes de la escuela, los bancos y mesas, etc., son objetos á propósito para establecer relaciones con la longitud de los dos metros. Por medio de los pasos se hace tambien formar idea del decámetro y el hectómetro, refiriéndose para esto á las distancias que median entre la escuela y edificios ó puntos mas notables del pueblo, como la iglesia, las plazas, etc.

El niño encuentra placer, y de consiguiente se interesa en estos ejercicios. No será extraño que los practique él mismo en los juegos desde luego que sale de la escuela. Querrá saber la longitud del patio de la escuela, ó de las paredes del edificio; contará los pasos que hay desde la escuela hasta su casa para calcular la distancia en metros; medirá de la misma manera otras distancias en el campo, y por estos medios llegará á formarse idea del decámetro y el hectómetro, antes de conocer estas palabras ni saber lo que expresan. Por si solos, sin mas excitaciones que la leccion de la escuela, se entretendrán en estos ejercicios, y si el maestro sabe sacar partido de la propension de los niños á tales entretenimientos, explicará con provecho lo que es el decámetro y el hectómetro.

Para hacer comprender lo que es un kilogramo debe seguirse otro camino. Decir que el kilómetro equivale á mil metros es hablar un lenguaje que no entienden los niños de corta edad, porque el número mil se presenta de una manera bastante confusa á su inteligencia, y no lo distinguen con claridad. Pero hay otro orden de comparaciones, fundadas tambien en los hábitos del hombre, por medio de las cuales se viene en conocimiento de la longitud de los pasos. En vez de contar los pasos, porque seria preciso llegar hasta 1500, se atiende al tiempo empleado en recorrerlos, de que pueden tener nocion clara y distinta, sin perjuicio de hablar en tiempo oportuno de los pasos que hacen un kilómetro.

Un hombre andando de prisa, se dice á los discípulos, recorre un espacio igual á un kilómetro. Andando á un paso regular lo recorre en un cuarto de hora, y lo mismo sucede á un niño que anda de prisa. La idea de un cuarto de hora y aun si se quiere, de doce minutos, es clara y distinta para el niño, y de consiguiente lo será tambien la que forme del kilómetro por este medio, con tal que no se descuide recurrir á las aplicaciones. En los pueblos grandes, pueden determinarse distancias de esta medida entre puntos conocidos de la misma poblacion, y en los

pueblos pequeños se recurre al campo, refiriéndose á objetos que sirvan de limite á las distancias marcadas, de entre los mas conocidos por los discípulos. Empleando procedimientos análogos á los usados para dar idea del decámetro y el hectómetro, llegan por fin los niños á saber lo que es el kilómetro, y su relacion con el metro.

Conocido perfectamente el kilómetro, es ya muy fácil formarse idea del miriámetro, comparando su longitud con el espacio que se anda en un tiempo determinado, y lo mismo buscando la relacion con el kilómetro. El tiempo necesario para recorrer un espacio de un miriámetro, expresado en horas y cuartos de hora, se representa por un número de que los niños que han seguido estas explicaciones tienen nocion distinta. De la misma manera el número diez, que expresa los kilómetros comprendidos en el miriámetro, está al alcance de la inteligencia de los mismos niños; de consiguiente, se puede conducirlos muy bien al conocimiento del miriámetro, por uno y otro medio. Mas tarde, cuando á fuerza de operaciones y de cálculos, ya escritos, ya de memoria, se familiaricen los niños con la idea del número mil, se estará en el caso de completar este estudio, deteniéndose en hacer comprender de una manera clara la relacion del kilómetro y el miriámetro con el metro, así como la longitud del meridiano terrestre y del cuadrante de meridiano y los miriámetros que tiene este cuadrante. Entonces se les podrá preguntar por los dias necesarios para dar vuelta á la tierra, á lo que contestarán con exactitud, y así la idea de la duracion ó el tiempo servirá para aclarar la de la extension.

No consideramos necesario entrar en mas detalles acerca de las medidas de longitud. Solamente advertiremos á los profesores que mediten bien acerca del procedimiento que proponemos para la enseñanza; el cual les sugerirá otros muchos ejercicios, propios para sostener la atencion de los niños y hacer comprensible lo que se explica.

Al llegar á este punto, es fácil enseñar la nomenclatura del sistema, aunque sin insistir demasiado, pues el estudio de las demas medidas acabará de familiarizar á los discípulos con los nombres y su significado. Doce son los nombres nuevos que hay que retener en la memoria. Ya conocen los cinco de las unidades principales, de consiguiente les falta que aprender siete, los cuales no les son enteramente desconocidos. Nada mas sencillo que retener siete nombres en una edad como es la de la niñez, en la cual predomina la memoria entre todas las facultades intelectuales. A pocas veces que oyeran los niños estas palabras, las repetirían sin titubear; pero semejante procedimiento no está de acuerdo con los principios que hemos expuesto. Con la misma facilidad

que se aprenden, se olvidan las cosas que no se han entendido bien y de que no se ha hecho aplicacion.

Para enseñar la nomenclatura se pregunta á los niños cuántos metros hay en el decámetro, en el hectómetro, etc. Al contestar el niño que el decámetro, por ejemplo, es igual á diez metros, se le hace observar la diferencia entre las palabras metro y decámetro, con las cuales está ya familiarizado. Una vez que se penetra que la palabra decámetro se compone de *deca* y *metro*, se le dice que *deca* quiere decir diez, y como esta palabra forma parte de otra que le es conocida, retiene bien la palabra y el significado. Lo mismo se verifica para dar á conocer las palabras *hecto*, *kilo* y *miria*, sin necesidad de decir que son voces griegas, porque á nada conduce. Para que los niños se fijen mas se les hace varias preguntas como las siguientes: ¿qué quiere decir *deca* unido á metro? ¿qué quiere decir *hecto*? ¿qué *kilo*? ¿qué *miria*? ¿Con qué palabra se expresa 10 en el sistema métrico? ¿con cuál 100? ¿con cuál 1,000? ¿con cuál 10,000?

De la misma manera se debe proceder en la enseñanza de las palabras con que se expresan los submúltiplos. ¿Cuántos decímetros hacen un metro? ¿Un metro cuántos decímetros comprende? Despues de estas y otras preguntas análogas, se practican los mismos ejercicios que con el decámetro, y entonces se comprende bien el significado de *deci*, y se retiene en la memoria lo mismo que la palabra. Otro tanto debe ejecutarse con las palabras *centi* y *mili*, y por este medio aprenden la nomenclatura, que no les seria fácil entender siguiendo el método científico, porque no están al alcance de su inteligencia las ideas y las fórmulas generales.

Esta instruccion prepara eficazmente para la de las demas medidas, que pueden darse á conocer en corto tiempo y con menos esplicaciones. En caso necesario se recurre á procedimientos análogos, que, sirviéndole de ejemplo los anteriores, sera fácil escoger al maestro, lo cual hace inútil entrar en mas particularidades.

MILITAR (Educacion). Los que se dedican á la carrera de las armas tienen derecho á que el gobierno les proporcione los medios de una educacion conveniente y acomodada á su destino especial.

Esta educacion debe favorecer el desarrollo de las fuerzas físicas, la robustez y la salud y la agilidad y flexibilidad del cuerpo, porque todas estas condiciones, sin las cuales ningun hombre puede cumplir su destino por completo, son para el militar especialmente de necesidad absoluta. Bajo este punto de vista la gimnástica es de grande im-

portancia, y su utilidad tan generalmente reconocida, que se establecen gimnasios no solo en las escuelas, sino en las plazas fuertes y otros puntos hasta para la clase de tropa. Asi es como se habitúa el soldado á las maniobras difíciles y fatigosas y asi es como se derrollan sus fuerzas.

Por lo que hace á la cultura intelectual, los oficiales de ingenieros, de artilleria, de marina, de todos los cuerpos que se llaman facultativos, necesitan poseer vastos conocimientos en matemáticas, para construir fortalezas y baterias, para manejar el cañon y otras máquinas de guerra y para dirigir los buques. A los estudios propios del militar es preciso añadir los que tienen por objeto el hombre y el ciudadano. Debe hacérseles conocer la naturaleza, sus leyes, su poder, sus producciones, la historia del género humano, sus progresos, sus descubrimientos, nuestra legislacion, los principios mas elementales de filosofia, multitud de cosas, en fin, que agrandan el círculo demasiado estrecho de sus ideas. ¿No deben interesar estos estudios á todos los hombres? ¿No producen excelentes resultados en los militares que los adquieren por aficion ó que los han hecho antes de entrar en el servicio?

Pero fijémonos en la clase de tropa. Dejando el soldado su familia y sus ocupaciones ordinarias en una época de la vida en que las facultades del cuerpo y del espíritu han llegado á la robustez, en que el oficio que ha aprendido le proporciona ya un medio de subsistencia, y en que gana con sus brazos el pan cotidiano, toma las armas y pasa en el ejército un tiempo precioso, durante el cual, entregado frecuentemente á la ociosidad, se acostumbra á una vida perezosa, y olvida lo poco que ha aprendido antes del servicio.

Los sacrificios que hace en bien del país ¿no merecen recompensa y por consiguiente que se le eduque y se le proporcione los medios de adquirir conocimientos? Debe pues instruirsele y no solo en lectura, escritura y cálculo, sino que debe dársele una instruccion tan completa, tan sólida, tan variada como lo permita su posicion. Todo lo que pudiera servir al desarrollo de la razon deberia aprovecharse para conseguirlo. Elementos de historia universal, viajes, descubrimientos, nociones de ciencias naturales, principios razonados de agricultura y horticultura, de sicologia popular, todo esto podria serle de gran provecho en el presente y el porvenir. Tales conocimientos que interesan hasta á los hombres menos instruidos, ensanchan las ideas, despiertan la inteligencia, acostumbran á la meditacion, e ilustrando acerca de la marcha y progresos de la humanidad, y acerca de la naturaleza de las

propiedades de las cosas, inspiran aficion á su estudio haciendo reconocer en todo un objeto de utilidad.

Al volver el soldado á su casa, llevaria de este modo los beneficios de la instruccion en vez de llevar los vicios y la ignorancia; combatiria las preocupaciones influyendo en la mejora de la agricultura. De ese modo contribuiria el Estado ó el gobierno á formar ciudadanos laboriosos, inteligentes y sobre todo morales; porque el militar, cuya suerte es objeto de cuidados, no puede menos de reconocerlo y de corresponder cumpliendo sus deberes con celo y con gusto.

Inspirando al soldado aversion á la ociosidad é infundiéndole á la vez nobles sentimientos, se le apartaria de las tabernas y se le acostumbriaria á mirar con repugnancia las acciones inmorales y degradantes. Ocupándolo en cosas útiles, en trabajos provechosos durante el tiempo que suele perder lastimosamente, ademas de hacer una buena obra se realizarian considerables economias. Los ensayos hechos en algunos paises demuestran que no es esto una utopia, y los monumentos que nos han dejado los romanos, vencedores del mundo, debidos en parte á los soldados, pueden convencer hasta á los mas incrédulos.

Las clases del ejército que se dedican á la noble profesion de las armas, de que hacen una carrera, requieren instruccion especial, como ya hemos indicado. Los estudios preparatorios deben comprender la historia, la geografia general y la estadística del pais, enseñanzas que suministran multitud de conocimientos interesantes para los estudios especiales. Estos deben consistir en la geografia militar, que trata de las principales fortalezas, de los rios y de las cadenas de montañas, de las grandes llanuras, examinando siempre las ventajas para el ejército de determinadas posiciones, y los recursos que pueden suministrarle, etc.; en la topografia militar, conocimiento indispensable para el establecimiento de las baterias de campaña, la disposicion de un ejército que ha de dar una batalla y otras muchas cosas importantes; en el arte de la fortificacion, de la construccion de minas y pontones; en la táctica y la estrategia, en la historia de las campañas y batallas mas importantes y las causas á que puede atribuirse su buen ó mal éxito, etc.; y, por fin, en el estudio del código militar, pues no es capaz de conservar sino imperfectamente la disciplina el que ignora estas leyes.

Tales estudios son mas esenciales y mas difíciles de lo que generalmente se cree y requieren por lo menos cinco años, sobre todo cuando faltan escuelas especiales, y es preciso hacerlos todos ó casi todos privadamente.

El carácter del militar ha de ser el de un hombre intrépido y animoso, pero firme en sus principios morales, para sobreponerse al influjo de multitud de sugerencias, que en su estado podrán inducirle á ser infiel á su conciencia. Que haga consistir su honor y su orgullo en el cumplimiento de todos sus deberes, y no en considerar deshonrosa la menor palabra, para lavar la afrenta que supone le infiere con la sangre de su prójimo. Que el amor pátrio sea en él puro y sincero, sin que por eso abrigue odio alguno á las naciones extranjeras. En una palabra, el soldado no ha de olvidar jamás que es hombre, y que no le es permitido borrar de su carácter este rasgo de la humanidad, que será siempre uno de sus mas bellos ornamentos. «La idea de un héroe, dice Mme. de Lambert, es incompatible con la idea de un hombre sin justicia, sin probidad y sin grandeza de alma. No basta por tanto poseer el honor del valor, sino que es preciso tener tambien el honor de la probidad. Estas virtudes se reunen para formar el héroe. El valor no se aconseja, lo dá la naturaleza; y se puede poseer en alto grado, siendo por otra parte una persona poco apreciable.»

MINERALOGIA. (*Enseñanza en las escuelas.*) Esta parte de la historia natural es la que debe ocupar menos al maestro en las escuelas primarias. Basta dar á conocer los minerales mas importantes explotados en el pais, y los de mas uso en el comercio y que los niños tienen ocasion de ver y de manejar todos los dias.

Presentando los minerales á los niños, se les pone en el caso de que distingan por sí mismos todo lo que esté á sus alcances, fijándose principalmente en los caracteres exteriores; se les indican las particularidades relativas á su extraccion, á la manera de obtenerlos y á los peligros de su explotacion y medios de evitarlos; se les habla de las ventajas de todas clases que pueden sacarse de ellos, comparando además las producciones de nuestro pais con las de otros paises en que se explotan las mismas materias con mas ó menos abundancia.

Hé aquí la série de objetos sobre que pueden versar las lecciones: hierro, carbon de piedra, plomo, cobre, oro, plata, estaño, zinc, azufre, turba, diamante, arsénico, platina, mercurio, sal, cal, mármol, feldespato, caolin, arcilla. Esto basta para las escuelas primarias. Lo que importa es explicar bien el objeto que se elija, para que los discípulos formen de él ideas claras y distintas. Es preferible conocer bien dos solas de estas sustancias, que tener nociones vagas é incompletas de veinte de ellas.

MIXTO (Sistema). Consignados en el capítulo preliminar los principios fundamentales en que estriban los sistemas simultáneo y mútuo, y desarrollados luego en sus mas minuciosos detalles los medios materiales y disciplinarios que cada uno exige, para que puedan aplicarse á la direccion de una escuela; presentaremos algunas observaciones sobre el sistema *mixto*, que de la combinacion de ambos puede resultar.

Desde luego nos anticiparemos á satisfacer á dos cuestiones, que naturalmente ocurren al emitir la idea de una combinacion ó formacion de un sistema mixto. 1.º ¿Qué inconvenientes ofrecen los sistemas simultáneo y mútuo *aislados*, cuando se trata de combinarlos? 2.º ¿Qué puntos de contacto tienen entre sí, y en cuáles se diferencian? Partiendo de estos datos comparativos, que procuraremos describir con la mayor exactitud posible, podremos resolver cuál es el sistema mixto que evite los inconvenientes de ambos, y cuáles los medios disciplinarios que han de entrar en combinacion ó sufrir algunas modificaciones.

Que los sistemas simultáneo y mútuo tienen inconvenientes, es indudable y muy fácil demostrarlo con solo compararlos con las ventajas que en cambio ofrecen, y á las que aquellos son inherentes.

El simultáneo presenta ventajas que no tiene ningun otro. El maestro mismo, es decir, un hombre de una esfera superior á los niños, por sus luces, su razon y su imparcialidad es quien explica y dirige todas las lecciones, él es quien premia, castiga y anima á los discípulos. Jamas un niño está encargado de tan graves funciones, ni acontece nunca que un mal instructor enseñe mal una materia que ignora, premie sin razon y pierda enseñando, el tiempo que debia emplear aprendiendo.

Pero por otra parte, no es posible con este sistema una clasificacion ámplia que contenga todos los grados de saber de la escuela; faltante ciertos móviles de emulacion y estímulo, y carece de algunos medios de disciplina que la educacion pública reclama; porque es necesario ocuparse *sucesivamente* de cada seccion, y abandonar una ó muchas á sí mismas, reproduciéndose entonces todos los inconvenientes del sistema individual. Verdad es que se hace escribir á una seccion, mientras que otra lee, calcula ó estudia; pero en último resultado siempre hay una gran parte de discípulos constantemente entregados á sí mismos, y el orden y la disciplina por necesidad deben resentirse de este abandono. El único remedio para conjurar este mal, es la subdivision de las clases en mayor número de secciones, y hacerse auxiliar por uno ó mas profesores adjuntos, como así se practica en todos los países donde la

educacion popular es un objeto de viva solicitud, y donde no se admite otro sistema que el simultáneo (4).

Las ventajas del sistema mútuo consisten en que pueden formarse en cada clase, tantas secciones cuantos son los grados de saber á que alcanzan los discípulos; que permite reunir á las mismas horas, tantos discípulos cuantos puede contener un local; que aumenta el número de lecciones que estos reciben; que procura útiles ejercicios á los mas estudiosos; favorece al mismo tiempo el desarrollo de la moral, dando hábitos de orden y deferencia de un modo que no puede hacer ningun otro sistema. En una palabra, por la enseñanza mútua la escuela deja de ser vida de familia, y pasa á ser una vida social en que solo reina la inteligencia, la capacidad y la aplicacion. Ventajas inmensas que no pueden contestarse, pero que son contrabalanceadas por las de la enseñanza simultánea y por los inconvenientes que no deja de tener.

En efecto, hemos dicho antes que la enseñanza dada directamente por el maestro no puede reemplazarse, y por el sistema mútuo aquel no enseña por si mismo, sino que hace enseñar por medio de los instructores, cuyas lecciones dirige y vigila, pero estos hablan, dictan, corrigen, premian y castigan. Los instructores son niños, y por mucha que sea su instruccion, nunca tendrán los conocimientos, la autoridad, la calma, ni el deseo de obtener buenos resultados como el maestro. A esto se añade el ruido, que necesariamente hacen muchos que hablan á la vez, el zumbido de ocho secciones que á la vez recitan su leccion respectiva, y la pérdida del tiempo que resulta de las muchas evoluciones necesarias para diseminar los discípulos por todos los ángulos de la sala.

Por otra parte, sus ventajas se limitan tan solo á los estudios elementales de escritura y lectura: alcanzan algun tanto á los de aritmética y geografia; pero cesan del todo cuando se trata de gramática, historia, geometria, etc., porque para estas materias es indispensable la enseñanza dada de viva voz por el mismo maestro. Ademas para obtener resultados superiores á los del sistema simultáneo, es necesario que el profesor sea muy inteligente y muy buenos los instructores. Si el primero es hombre de mediano talento podrá dirigir bastante bien una escuela simultánea; pero una escuela mútua confiada á su direccion será detestable; solo reinará en ella el ruido y el desorden.

La enseñanza mútua fatiga menos que la simultánea á los que saben dirigir las escuelas con solo un gesto ó una mirada. Pero tienen una

(1) En Baviera es de reglamento que haya un ayudante en toda escuela donde asistan mas de sesenta discípulos.

desventaja inmensa para el maestro, pues le impide hacer progresos; porque es una verdad inconcusa, que enseñando se aprende, y que las ideas se desarrollan y perfeccionan acostumbrándose á explicarlas. Por tanto el maestro que no enseña y á quien sustituyen los instructores, se impone el mayor de todos los sacrificios.

Podemos pues decir que son cuatro los principales inconvenientes del sistema simultáneo: 1.º Ocupándose el maestro de la enseñanza, es imposible que cuide de la disciplina. 2.º Hay siempre tres ó cuatro secciones entregadas á sí mismas. 3.º En cada seccion han de acumularse demasiados conocimientos, resultando de aquí que son desproporcionados los de unos niños con otros: y 4.º esta acumulacion de conocimientos produce desaliento en los mas atrasados y fastidio en los adelantados, es decir, que decaen la emulacion y el estímulo.

Los inconvenientes del mútuo son: 1.º Que como no basta saber, sino que es necesario saber enseñar, los instructores no pueden reemplazar al maestro sino en los estudios mas elementales, como lectura, escritura y aritmética, y aun en estas materias solo en las secciones inferiores. 2.º Que á pesar del mayor orden y disciplina no puede evitarse el ruido cuando las lecciones se dan en los semicírculos; y 3.º que siendo la escuela muy numerosa, se pierde mucho tiempo en las evoluciones indispensables para hacer que los niños pasen de unas clases á otras, alternando el estudio en las semicírculos y en los bancos.

Fácil nos será esplanar la segunda cuestion, que allanada por cuanto hemos manifestado sobre la primera, puede decirse que es una consecuencia de ella.

Los sistemas simultáneo y mútuo tienen infinitos puntos de contacto como se deduce de la simple comparacion de sus capitulos respectivos.—Los conocimientos que al maestro se exigen son los mismos, y los mismos sus deberes en uno y otro, aunque crecen y se multiplican sus cuidados para cumplirlos debidamente, al par que aumenta el número de niños. Iguales condiciones de salubridad, capacidad y ventilacion debe reunir el local de la escuela en proporcion á las personas que haya de contener. Los muebles y utensilios, los registros y los métodos de enseñanza, los premios y castigos, los exámenes particulares y públicos son sustancialmente los mismos con muy leves modificaciones accidentales.

¿En qué pues se diferencian, cuál es la línea divisoria que los separa?—Su diferencia está trazada. 1.º En que por el sistema simultáneo, el maestro enseña por sí mismo ó *directamente* á los niños, y por el mútuo enseña *indirectamente* ó por medio de los instructores. 2.º En

que segun se deduce de lo que acabamos de indicar, por el sistema simultáneo su obligacion principal es *enseñar* y la secundaria *vigilar*, y en el mútuo es al contrario, la principal es *vigilar* y la secundaria *enseñar*. 3.º En que por el simultáneo, las secciones de cada clase dan sus lecciones *sucesivamente*, y por el mútuo las dan *al mismo tiempo*; resultando de aqui la 4.ª y última diferencia, que consiste en que son totalmente distintas la distribucion del tiempo y del trabajo, y las órdenes para variar el estudio de las diferentes clases y materias.

Sentados estos antecedentes, la cuestion sobre el modo de formar un sistema mixto quedará reducida á hacer una combinacion de las mejores reglas ó medios de direccion de los sistemas simultáneo y mútuo, en los puntos en que se diferencian, procurando evitar sus inconvenientes y adoptar las ventajas que estas diferencias presentan.

Aun así, la cuestion está sin embargo sujeta á cuatro condiciones variables siempre, y que modifican su realizacion.

1.ª ¿La escuela es elemental ó superior?

2.ª ¿Cuál es el número de niños?

3.ª ¿El maestro es muy bueno ó mediano?

4.ª ¿Cuenta el pueblo con pocos ó muchos recursos?

Si la escuela es superior necesariamente tiene que ser dirigida por el sistema simultáneo, porque, lo repetimos, la leccion dada por el maestro no puede ser reemplazada por la de ningun niño por muy adelantado que esté, cuando las materias que son objeto de ella ejerciten esencialmente la intelijencia y desarrollen las ideas. Por tanto, la única modificacion ó aproximacion al sistema mútuo sera, confiar á los mejores discipulos el *repaso* ó conferencia de lo que las secciones inferiores hayan estudiado ya con el maestro. Esta práctica es muy ventajosa, porque por una parte, no tiene inconveniente para los que son enseñados, pues que se limita á la repeticion de las cosas mas fáciles oídas antes al maestro, y por otra, aprovecha á los que las enseñan, haciéndoles repasar mejor lo que ya saben.

Eliminada la primera condicion, solo en un caso puede considerarse aislada la segunda, á saber: cuando la escuela contiene menos de cien discipulos. Entonces el sistema mixto que se adopte deberá semejar-se muchísimo al simultáneo. Pero si hay muchos discipulos que instruir, es decir, cuando los que estén en edad de asistir á la escuela sean mas de ciento en un pueblo; la condicion segunda, para ser resuelta, necesita considerarse en union de las dos últimas. Así, si son muchos los discipulos y el pueblo cuenta con pocos fondos, pero bastantes para dotar á un solo maestro, entonces conviene establecer una escuela diri-

gida por un sistema mixto muy aproximado al mútuo, buscar un profesor de mucho mérito y retribuirle bien. Si el pueblo cuenta con abundantes recursos para fundar muchas escuelas, en tanto que solo se presentan profesores de mediano talento, entonces es lo mas acertado crear escuelas simultáneas, ó mixtas aproximadas al sistema simultáneo.

Atendidas todas estas condiciones, veamos ya la combinacion, ó por mejor decir, los medios de órden que los sistemas en cuestion se prestan unos á otros, para cambiarse en mixto mas ó menos cercano á cada uno de ellos.

Si por el número de niños y capacidad del maestro la enseñanza debia ser simultánea, para convertirla en mixta se aumentarán hasta ocho ó diez las secciones en que se divida cada clase, en vez de las cinco ó seis señaladas para el sistema simultáneo puro; procurando que el estudio de las materias que comprenden las secciones inferiores de este, se subdivida entre las seis inferiores del mixto. Hecha así la clasificacion, el maestro se encargará de la enseñanza *sucesiva* de las cuatro secciones superiores, y las cuatro ó seis inferiores estudiarán á *un mismo tiempo*, dirigidas y enseñadas por ayudantes, quienes es muy posible puedan desempeñar cumplidamente sus funciones, por la poca extension de las materias que se les confian, adoptando la subdivision que acabamos de indicar. De este modo, en vez de quedar entregadas á sí mismas cuatro quintas partes de los discípulos que concurren á la escuela, trabajan á un mismo tiempo las siete décimas, y las tres restantes precisamente están compuestas de alumnos adelantados, que pueden ocuparse por sí solos en otra materia, mientras aguardan les llegue el turno de dar su leccion.

Esta distribucion se vérifica solo en los ramos de escritura, lectura, aritmética y catecismo; pero en los de gramática, dibujo lineal, historia, etc., no es necesario hacer alteracion en la clasificacion de materias, porque debiendo enseñarlas por sí mismo el maestro, solo se ocuparán de ellas las últimas secciones.

Fácilmente se comprenderá que la modificacion principal del sistema mútuo consistirá tambien en la mayor division ó aumento de secciones de clase, y en que el maestro tome una parte directa en la enseñanza. Así pues, las secciones podrán aumentarse hasta el número de doce ó diez y seis. El maestro se encargará de la enseñanza *sucesiva* de las tres ó cuatro últimas secciones, y los instructores enseñarán á *un mismo tiempo* á las restantes. Para excitar en mas alto grado la emulacion, podrá añadirse el poderoso estímulo de ganar las plazas de instructor *por oposicion* hecha la mañana de los domingos ó tardes de los

sábados; y la condicion de no poder serlo de una seccion superior, sin antes haber desempeñado dicho cargo en otra inferior. Esta oposicion puede extenderse todavia á los niños que estén en estado de ascender á otra seccion, porque ya posean todos los conocimientos que abraza aquella á que pertenecen.

Para las materias cuya enseñanza reservamos esclusivamente al maestro, puede introducirse una mejora que nos sugieren las escuelas de párvulos. Esta consiste en una gradería colocada en el lado opuesto á la plataforma y que sea capaz de contener sentados en anfiteatro á cuarenta ó cincuenta niños.

La causa que nos mueve á presentar esta idea, es que el maestro, sentado en su bufete, no puede reunir en derredor suyo á secciones que pasen de catorce á diez y seis niños; y como entre los mas adelantados no son tan desiguales los conocimientos, ni tan marcadas las diferencias que se observan entre los mas atrasados, sucede con frecuencia que pueden recibir una misma leccion veinte ó treinta. Colocados en la gradería puede suponerse forman un semicírculo mayor que el maestro dirigirá *simultáneamente* sin dificultad alguna, ahorrándose así el tiempo que debiera emplearse en enseñar dos veces una misma cosa á dos secciones separadas. Las ventajas que puede ofrecer esta idea, creemos que son incalculables.

Finalmente, debemos observar que el sistema mixto ó la modificacion que los otros dos reciban, podrá formar infinitas combinaciones, segun lo exijan los conocimientos de los niños, las circunstancias de la escuela y la habilidad del maestro; porque sea cual fuere el sistema adoptado, debe considerarse como un instrumento fácil de manejar, y no como una cadena á que estén sujetos el maestro y los discípulos. Es menester usar de ellos libremente, plegarlos á las circunstancias y someterlos á las pruebas de la experiencia diaria. Un maestro inteligente procurará comprender en toda su extension la idea dominante de un sistema si quiere practicarlo cual corresponde, y podrá hacerlo dejando intacto el principio, aunque modifique los detalles. Empero el sistema mas perfecto de nada servirá á un maestro ignorante, así como es inútil y hasta perjudicial un instrumento puesto en manos del que no conoce el modo de servirse de él.

Cuando despues de un maduro exámen se haya adoptado un sistema, debe tambien evitarse otro escollo, y es el cambiarlo repentinamente, porque es esencial para la enseñanza la consecuencia en los medios de darla. No se trate de conciliar sistemas y métodos diferentes, cuando no se hace mas que alterarlos en su esencia ó confundirlos; ni

debe correrse á toda prisa tras de los sistemas nuevos, sea cual fuere su mérito, si no hay la fundada esperanza de obtener una mejora; porque se pierde mas en los cambios repentinos, que lo que se puede obtener con la perfeccion de los medios.

(Figueroa.)

MODESTIA. La modestia, compañera fiel é inseparable del verdadero mérito y de todas las virtudes, cualidad preciosa rodeada de tanto mas lustre y esplendor cuanto menos lo busca, consiste en no ternernos en mas de lo que somos, sino, antes por el contrario, en desconfiar con prudencia de nuestras fuerzas y merecimientos. Esta opinion de nosotros mismos nos ensalza á la vista de los demas, nos atrae el aprecio y el favor hasta de las personas indiferentes, y destruye la envidia y la oposion que se eleva contra los necios engreidos que presumen saber mas que todos.

La presuncion y el orgullo atraen las enemistades, el ridiculo y el desprecio á los que se dejan dominar por vicios tan comunes como funestos. El hombre orgulloso que habla en tono de suficiencia y fatuidad, que afecta maneras graves y extravagantes para distinguirse, lleva en sí mismo el sello de la originalidad ridicula que provoca la burla y el desprecio. El que hace ostentacion de sus talentos y cualidades para humillar á la medianía, ó para rebajar el mérito y la superioridad que envidia y quisiera oscurecer, es un insolente que no tarda en sufrir el castigo, consecuencia natural de la petulancia: irritase el amor propio ofendido, y elevándose la vanidad contra la vanidad, el orgullo contra el orgullo, se establece una lueha sin tregua ni perdon hasta abatir al que la provoca imprudentemente, hiriéndole en lo mas vivo, en la presuncion, y haciéndole perder sus fútiles y vanas ilusiones.

Proviene el orgullo comunmente de la nulidad, aunque no es raro engendrarse por el sentimiento del mérito y de la dificultad de alcanzarlo. A medida que el jóven crece en años y aumenta el caudal de conocimientos, se desliza en su espíritu casi insensiblemente este pernicioso vicio, que imposibilita los progresos y perfeccion del hombre.

El maestro cuya importante mision eleva su carácter y cuyo destino le pone habitualmente en contacto con seres inferiores á él bajo muchos conceptos, está muy expuesto á dejarse dominar de la presuncion y del orgullo. No reconoce otro origen la proverbial vanidad y pedanteria del maestro de escuela que ha dado asunto á tantos escritos jocosos y burlescos. La ignorancia de los maestros de otros tiempos, consecuencia natural de la falta de preparacion y estudios espe-

ciales, hacia mas ridicula su vanidad; pero esta vanidad era inocente y no tenia otras consecuencias que las del ridiculo que imprimia al magisterio. Los profesores de nuestros dias, expuestos á la presuncion como sus antecesores, por motivos casi idénticos, producirian mayores males, una vez dominados por este vicio fatal. Mas instruidos, iniciados en los elementos de varias ciencias, exagerando su instruccion y talentos, tendrian por insoportable el yugo de la enseñanza de los niños, aspirarian á una posicion mas elevada en que no podrian sostenerse, pretenderian aconsejar y dirigir á las autoridades poniéndose en pugna con ellas, y al ridiculo inseparable de esta conducta, al disgusto propio, añadirían el funesto ejemplo, para los demas, de la insubordinacion, la falta de respeto y el desórden. Asi pues, conviene que viva el maestro muy precavido contra esta disposicion, que en él seria mas perniciosa que en cualquiera otra persona, circunstancia que nos obliga á llamar su atencion sobre este punto en particular.

Examinando á la luz de la razon el verdadero mérito, comparando la extension de los conocimientos que posee cada uno con los de infinitas personas mas instruidas que él, encontrará remedio eficaz contra el amor propio en la notable inferioridad que no podrá menos de reconocer por su parte, y estímulo que le impulse á cultivar sus facultades y ocuparse con diligencia en el cumplimiento de sus deberes. Si dirigiendo la vista en su derredor descubre personas ignorantes; si está en relacion á todas horas con niños débiles, cuya inteligencia parece adormecida, tampoco esto será motivo para envanecerse, una vez que considere que á pocos esfuerzos puedan acaso aventajarle, y especialmente que los dones del alma lo mismo que los del cuerpo, no son debidos solo á nuestro trabajo y merecimientos, sino á la bondad infinita que nos los ha dispensado como pudiera dispensarlos á los otros. De esta comparacion no podrá menos de resultar tambien el reconocimiento por los bienes que hemos recibido, y la commiseracion hácia las personas que no han sido tan felizmente dotadas como nosotros.

El maestro encontrará ademas otro preservativo contra la vanidad y el orgullo en la idea que debe formarse de su propio carácter. ¿De qué proviene el verdadero mérito? ¿Depende de las dotes intelectuales, ni de las del cuerpo? ¿Es acaso la ciencia, ó es la virtud la que lo constituye? Y ¿es posible vanagloriarse de la virtud ó de las cualidades morales sin desnaturalizarlas? En el momento que se hace ostentacion de ellas, pierden todo su valor, porque falta una de las principales, que no puede separarse de las demas á que sirve de salvaguardia,

cuál es la modestia. Por eso el maestro que se penetre bien de su posición y carácter, se guardará de engreirse por las cualidades de que esté adornado, porque sabe que no haría mas que comprometerlas privándolas de lo que las hace apreciables.

El maestro modesto no se hace ilusiones, y teniendo desconfianza prudente de sí mismo, se ahorra disgustos y desengaños que hieren el amor propio y causan la infelicidad del hombre vano y presumido que se considera en mas de lo que vale. Respetuoso y sumiso con las autoridades, complaciente con las familias, convencido de que ocupa el puesto del que obedece y no del que manda, evita el mezclarse en los negocios del pueblo y el imponer sus ideas á nadie. Da ejemplo de sencillez, sumision y respeto á los discipulos, los cuales le imitan pronto y le abren su corazon con la misma sencillez é ingenuidad con que les trata. Así conserva la calma y la tranquilidad de espíritu, y así vive en paz y armonia con todo el mundo.

Cuanto mas se examinan los provechosos efectos de la modestia, mayores son los esfuerzos para obtener y conservar esta cualidad. Conviene sin embargo no llevarla hasta el exceso, haciéndola degenerar en abatimiento y bajeza. La modestia no debe ahogar en el maestro el deseo de aumentar la instruccion para cumplir mejor sus deberes, ni hacerle perder cierta elevacion en sus miras, en su porte, en su lenguaje, en sus hábitos y relaciones, elevacion que manifiesta moderada estimacion de sí mismo, justa y necesaria: la modestia no se opone á la dignidad.

MONTAIGNE. (*Historia de la educacion.*) Miguel de Montaigne cuyas ideas en educacion influyeron no poco en la obra de Rousseau, pertenecia á una familia originaria de Inglaterra; nació en Perigord el año 1533, y murió en Burdeos en 1592.

Le educó su propio padre con grande esmero sentando como fundamento de la educacion fisica la frugalidad, á que atribuia la conservacion de la salud, y de la intelectual el estudio del griego y el latin. Consideraba el padre estos idiomas como absolutamente indispensables para la cultura del entendimiento, pero no estaba conforme en la manera de enseñarlos, porque exigia que se consagrara á su estudio los mejores años de la vida, á lo cual era debido, á su modo de ver, el que no adquiriésemos la elevacion, grandeza de alma y conocimientos de los antiguos, pues el largo tiempo que para esto se requiere se emplea en aprender su idioma que á ellos no les costaba trabajo alguno.

Persuadido de esto, proporcionó á su educando maestros versados en el latin, los cuales así como cuantas personas le rodeaban, no se atrevian á hablarle una palabra que no fuese en este idioma. Así, á la edad de 6 años, el niño Montaigne, aunque no sabia francés, hablaba el latin tan bien por lo menos como sus maestros. Aprendió el griego en forma de juego sin que le fatigasen las reglas de la gramática, y siguiendo el mismo sistema en todas las enseñanzas é instrucciones adquiria aficion al estudio y á la virtud, como por propia elección. Educado de esta manera no apreciaba sino lo que es fruto de nuestro trabajo, las nociones que nos apropiamos por medio de la reflexion; preferia al saber la rectitud de juicio, é ignorar muchas cosas á admitirlas sin exámen. Para él el sentido comun lo era todo, y aconsejaba que se desarrollase desde muy pronto en el niño, en lo cual consiste la verdadera filosofia, y con cuyo auxilio puede darse conocimiento de muchas cosas importantes antes que el discípulo sepa leer y escribir. En cambio era acérrimo adversario de la filosofia escolástica y despreciaba á los antiguos, esceptuando á Platon y Séneca, cuyas obras eran las únicas que consultaba.

Montaigne ha expuesto todas estas ideas en un libro que le ha dado celebridad, en que se pinta á sí mismo sinceramente y que, como dice, es ante todo una obra de buena fé. En los *Ensayos*, que es su libro, los mas notables son los relativos á la *educacion de los niños* y al *afecto de los padres*, y, á pesar de la forma y á veces de la indiscrecion, se contienen ideas sorprendentes, profundas y bien expresadas.

MORAL (Educacion). Todos convienen en que el mérito real y verdadero del hombre está en proporcion con su moralidad; y en efecto solo la perfeccion moral, la pureza de sentimientos y de acciones nos atraen la estimacion de los demas, hasta de las personas que no participan de iguales disposiciones. Las otras dotes, tanto del cuerpo como del alma, no tienen mas que una importancia relativa, por la aplicacion que se hace de ellas á un fin moral y religioso. Por eso deben estudiarse los primeros indicios del sentimiento moral, para excitarlo, nutrirlo, desarrollarlo y poner al niño en disposicion de decidirse libremente á cumplir la ley del deber. Al principio no dá muestras sino de un sentimiento vago de esta ley; ejecuta por imitacion lo que pasa en el mundo por justo y arreglado á las buenas costumbres; pero no ha de ser siempre lo mismo y debe acostumbrarle á obrar conforme á principios determinados, que es el objeto de la educacion moral.

Lo que en esto nos hemos de proponer será mas ó menos difícil de alcanzar segun preponderen en el niño las disposiciones al bien y al mal. De aquí la importancia de que el encargado de la educacion conozca las primitivas inclinaciones del hombre, y de que, sin aspirar á introducirse en el terreno de la ciencia, forme idea exacta de ellas, estudiándolas, no para destruirlas, sino para dirigir las en sentido moral. Una disposicion que parece, y con fundamento, terrible y peligrosa, tiene á veces gran parte en los buenos sentimientos; mientras que otra que á primera vista revela un carácter agreste, suele ser no obstante, el germen de preciosos frutos. No hay punto de educacion en que se cometan mas errores por parte de los padres y los maestros, que en el modo de tratar á los niños y de apreciar su carácter, y por eso debe estudiarse con grandísimo esmero y diligencia.

La educacion moral ha de principiarse desde los primeros años y aun desde los primeros meses de la vida del niño. No conocerá este lo que es *malo* hasta que conozca lo que es *injusto*; pero la conciencia y el sentimiento moral preceden á los racionios sobre lo justo y lo injusto, y los niños disciernen ya las faltas que proceden de ignorancia ó descuido de las que cometen con intencion. La violencia de sus deseos, su inclinacion á destruir, el placer con que suelen maltratar á seres sensibles, el espíritu de dominacion para con los débiles, etc., todo esto debe someterse muy pronto al juicio de la conciencia y del sentido moral. ¿Cómo han de renunciar en la adolescencia de repente y como por encanto á lo que se han habituado en la infancia considerando como permitido? ¿Bastarán los preceptos y el racionio para destruir en un momento los hábitos arraigados ya desde la mas tierna infancia? Aun suponiendo que se sometan á lo que se les ordene, se conseguirá que desapruében y condenen lo que se les prohíbe?

Hay niños que manifiestan desde luego firmeza de voluntad y son activos, petulantes, amigos de destruirlo todo aunque sin intencion, y de entretenerse en diversiones peligrosas sin calcular el riesgo, lo cual revela excelentes disposiciones para formar un carácter espontáneo, enérgico, emprendedor, franco, desinteresado, cuando se dirige bien desde un principio. Otros, por el contrario, son pacíficos, no tienen ideas propias, se someten sin replicar á lo que se les ordena, exageran las faltas de los demas, cuando se trata de socorrer á un desgraciado se enteran si lo merece, aparentan olvidar las ofensas y aprovechan las ocasiones de vengarlas. Estos niños suelen pasar por los mejores, y sin embargo la frialdad de su carácter los predispone hasta para los gran-

des crímenes, y por lo menos son indolentes, insensibles y están espuestos á dejarse arrastrar por cualquier impresion. De aquí la importancia de estudiar muy pronto las disposiciones de la niñez, para lo cual pueden ser de grande auxilio los conocimientos sicológicos y deben aprovecharse los informes de los que rodean al niño, y sobre todo de las personas ante los cuales obra este sin reserva.

El carácter moral no se impone; la virtud no se manda, sino que es preciso que se desarrolle por sí misma en lo interior del hombre, donde debe echar sus raíces porque es lo mas libre en la criatura racional, tanto que sin libertad no hay virtud. No puede considerarse esta como una cosa aislada, á la manera que un conocimiento ó una aptitud, sino que constituye la vida del alma, vivifica todos los pensamientos, toda la conducta, é imprime su sello en todas las buenas acciones. La educacion, en el sentido mas riguroso, no puede formar el carácter moral del discípulo, ni hacer á este virtuoso, con tanta seguridad como puede instruirlo. Lo que puede hacer, ademas de conservar y desarrollor los primeros sentimientos, consiste: 1.º En vigilar que no se vicie y corrompa lo que haya de bueno en las disposiciones naturales, y que las malas tendencias que se manifiesten, no hallen terreno á propósito para arraigarse, ni alimento con que nutrirse: en esto consiste la educacion moral *negativa* ó *indirecta*. 2.º Influir en el carácter imponiendo reglas fijas á la voluntad, lo cual en un sentido mas limitado suele designarse con el nombre de *disciplina*. 3.º Promover y vivificar las ideas morales, contribuyendo asi *directamente al desarrollo de las facultades del corazon*.

Las personas que rodean al niño y la manera de tratarle pueden servirnos para descubrir la causa de su estado moral. El influjo de todo esto es muy grande y por eso el niño es á veces y muy comunmente victima de las circunstancias, que lo precipitan en la desgracia. El estudio de la moral y la experiencia nos enseñan de qué manera, bajo qué influjo y con qué trato pueden por punto general conservarse y fortalecerse en el hombre los gérmenes del bien y destruirse los elementos del mal. Mantener en el niño la disposicion á la alegría, tenerlo ocupado, nutrir en él el sentimiento de la libertad, dispensarle confianza cuando la merezca, disminuir gradualmente las inclinaciones viciosas, presentarle buenos ejemplos; he aquí los medios de desarrollar su carácter en buen sentido; he aquí en qué consiste la educacion moral *indirecta* ó *negativa*.

Esta accion indirecta sobre las facultades morales deben agregarse disposiciones determinadas y positivas, que es lo que se llama dis-

ciplina. El punto de partida ha de ser el hábito que empezando á formarse en el estrecho círculo del hogar doméstico, imprime á los sentimientos una direccion de grande influjo en el porvenir. Luego se recurre á las órdenes y á los mandatos, exigiendo al principio ciega obediencia, procurando muy pronto hacerla voluntaria á medida que se desenvuelve la razon y comprende el objeto de las reglas y preceptos; pero cuidando siempre de que comprenda el niño que la voluntad del padre ó del maestro es superior á la suya, porque el que no obedece, manda, como dice Séneca. Cuando el precepto no tiene en sí bastante fuerza para imponerse, ya porque no se comprende su objeto, ya porque sus efectos son demasiado remotos, ya en fin por mal carácter, es indispensable apelar á los castigos para acostumbrar á la voluntad á plegarse, y á los premios para robustecerla, pero sin que se haga uso ni de uno ni de otro sino cuando ya no pueda prescindirse.

En todo esto hemos de dirigir siempre nuestras miras á fortalecer la voluntad y á que se obre sin necesidad de impulso exterior, á medida que se desarrolla la inteligencia, pues la formacion del carácter es en último resultado el objeto de la educacion moral. Aunque el conocimiento de los deberes no constituya una conducta ejemplar, es importante sin embargo que al violarlos, sepamos que debiéramos haber procedido de otro modo. La instruccion nos hace conocer de una manera absoluta el bien y el mal y distinguir las cosas útiles de las verdaderamente buenas, y las nocivas de las malas. Por lo mismo es de grande importancia esta enseñanza, que debe darse por medio de ejemplos al alcance de los niños mas bien que en forma de preceptos generales.

Aunque el sentimiento moral consiste únicamente en el amor al bien, no por eso debe prescindirse por completo de sus resultados. De estos unos son interiores, inmediatos, que elevan ó degradan, y otros exteriores. Los conocimientos útiles aumentan las fuerzas del alma; la benevolencia ennoblece el corazon; la envidia lo estrecha y envilece; los celos ahogan la benevolencia; he aquí los efectos interiores. La templanza, la pureza, la vida arreglada conservan y fortalecen la salud; la intemperancia y otros extravíos la alteran y la debilitan; he aquí los efectos físicos de nuestra conducta. Esto influye ademas en nuestra prosperidad ó desgracia, en el bien ó mal de nuestros semejantes, y nos atraen su estimacion ó desconfianza. De todo esto puede sacarse gran partido para la educacion moral, presentando ejemplos á los niños con oportunidad, fijándose principalmente en los que se refieren á los efectos interiores y á los que redundan en beneficio del pró-

jimo, y cuidando mucho de no confundir la virtud con el egoismo y al hombre virtuoso con el que no trata mas que de salvar las apariencias.

La manera mas natural de desenvolver las ideas morales, consiste en conversar con los niños acerca del particular, aprovechando cuantas ocasiones se ofrezcan, ya reprendiendo las faltas que hayan cometido, obligándoles á meditar sobre ellas, ya previniendo los peligros á que pueden exponerse, haciéndoselos notar, ya apelando á su conciencia y elevando su alma en circunstancias solemnes. Por desgracia muchos padres y muchos maestros apenas tienen confianza en sus instrucciones morales y creen haber hecho bastante con dirigirles algunas exhortaciones. Pero no basta enseñar al hombre lo que debe hacer ó evitar, porque hay grandísima diferencia entre enseñar la virtud y ejecutar acciones virtuosas; sin embargo la enseñanza de la moral bien dirigida no deja de ser de grande importancia.

He aquí las reglas generales que deben observarse en el particular.

No debe abusarse de las exhortaciones, porque fatigan sin producir efecto.

Los acontecimientos comunes pueden ser objeto de consideraciones generales y deben provecharse para lecciones de moral, sin necesidad de dirigirse al niño, pero procurando interesarle y que tome parte activa en estos ejercicios.

Las conversaciones y exhortaciones morales deben ser sencillas, al alcance del niño y sobre asuntos en que puedan hacer aplicacion, pues de otro modo se pierde el tiempo y el trabajo.

Al reprender á los niños debe hacerse con calor, pero sin pasion ni amargura, empleando el tono de la benevolencia en las exhortaciones y en todo lo que se dirige á la conciencia.

Las exhortaciones y reprensiones deben ser breves, sobre todo en las circunstancias solemnes en que el niño está ya conmovido, pues entonces una sola palabra produce mas efecto que todos los discursos.

Todo lo que es abstracto, conversaciones, instrucciones, lecturas, fatiga pronto al niño, y por eso al hablarle de moral y religion, es preciso hacerle ver las generalidades en las cosas especiales, inspirándole los sentimientos por los hechos. Las narraciones, los ejemplos históricos y aun las ficciones dispuestas con objeto de animar una instruccion moral, pueden servir de grande auxilio, teniendo presente que se instruye mejor cuanto menos se descubra la intencion de instruir.

Evítese que caiga en manos del niño libro alguno que pueda extravíar su razon, infundirle preocupaciones ó entibiar el temor de Dios y

los sentimientos de honradez y de virtud. Que lea poco, pero bien, y de manera que pueda darse cuenta de lo que haya leído.

Pero entre todo, lo que mas influencia ejerce en el niño es el ejemplo de los que le rodean y saben hacerse amar de él; de suerte que la causa de que no produzcan efecto las instrucciones morales de muchos padres y maestros, depende de que estos no saben hacerse amar, y el corazon se opone al maestro más aun que á la enseñanza. Debe tambien aumentarse el efecto de nuestro ejemplo haciendo comprender la naturaleza del bien y el destino moral del hombre, trocando así lo que era un sentimiento vago en principio evidente y bien sentado. Por tales medios, cuando el discípulo no asiste ya á la escuela, el recuerdo del maestro ejercerá siempre saludable influencia y le dará gran fuerza para resistir á la tentacion y para cumplir deberes difíciles y acometer grandes empresas. Desde el momento en que el maestro por la dignidad de su carácter se haya grangeado la estimacion del discípulo, aunque este no lo comprenda clara y distintamente, se ha dado el mayor paso en la educacion.

Muchas personas serian mejores sin haber presenciado malos ejemplos que han hecho nacer en ellas ciertas ideas y ciertas inclinaciones que de otro modo no se hubieran excitado. Los buenos ejemplos, la comparacion del bien y el mal excitan la noble emulacion, y en esto influye en gran manera la educacion particular. Cuanto el ejemplo del bien ó el mal nos toca mas de cerca, produce mas honda impresion. Por eso los hechos son mas eficaces que las narraciones, y los actos virtuosos que presenciarnos nos afectan infinitamente mas que los ejemplos que leemos en los libros.

El alma rehusa lo que se le quiere imponer, y por eso las bellezas del arte ó de la naturaleza pierden su valor cuando no se nos deja contemplarlas por nosotros mismos, y quieren hacérnoslas ver los demas por sus propios ojos. Dejemos pues libertad al niño, sobre todo cuando se halla en estado de juzgar por sí mismo. Hagamos indicaciones para que no pase inadvertido lo esencial, y dejemos que los hechos hablen al corazon. No presentemos desde luego grandes ejemplos, porque el niño no se halla en disposicion de comprenderlos, ni le hagamos ver demasiado pronto el vicio y el crimen, porque perjudicaríamos á la inocencia; pero elevemos sus miradas en lo posible, cuidando de no dirigirlas mas allá de sus alcances para que no se pierdan en la vaguedad del espacio. Los grandes hombres son modelos que no puede concebir al principio y deben dejarse para mas tarde. El ejemplo de los hermanos y condiscipulos no es tampoco eficaz, porque se com-

placen en buscar y descubrir sus defectos, á no ser que ellos mismos se paren á examinar las dotes proponiéndoselos por modelos. Suele decirse que es preciso castigar para dar ejemplo, lo cual es un error, porque la compasion inclina al niño á disculpar á las personas por quienes se interesa, y á disminuir las faltas.

Conviene evitar el abuso en el ejemplo como en todo. Por el ejemplo no aprende el niño á juzgar de si mismo sino comparándose con los demas y es preciso que se habitue á buscar en sí propio los términos de comparacion. Al lado de un discípulo mejor que él, vé otros muchos que le son inferiores, y al encargarle que no imite á estos, le dice su propio orgullo que se halla á mucha distancia de ellos. ¿Cuánto mas eficaz no será hacerle comprender que necesita mucho para llegar á ser lo que debe ser? El paralelo entre hermanos es mucho mas pernicioso, sobre todo cuando los padres tienen predilecciones, lo cual es muy comun.

La vida de familia á ser lo que debiera, ofreceria grandes ventajas para la educacion moral. Aun no siéndolo las ofrece tambien porque el niño se pone de parte del individuo que sufre por causa del otro ó de los otros y estas relaciones producen sentimientos que no puede excitar establecimiento alguno de educacion. En el hogar doméstico se desarrolla en el niño el carácter de la humanidad; se doma su espiritu inquieto y ligero, no por los castigos, sino por las situaciones graves de la familia, por las enfermedades, por la muerte de alguno de sus individuos, etc., etc. ¿Cuánto no influye todo esto en la educacion moral? ¿Cuánto no influyen tambien el espiritu de justicia, de liberalidad, de beneficencia, de candor, de franqueza y de religion? Todos estos sentimientos se comunican como por sí mismos, y los sentimientos contrarios se propagan aun con mas rapidez. El niño imita con placer á sus hermanos mayores y de aquí la necesidad de que la educacion de estos sea lo mas esmerada posible, porque el trabajo sirve para todos.

El sentimiento religioso completa el desarrollo moral del carácter. Cuando el corazon está penetrado de verdadera piedad, con el amor decidido á lo bueno y á lo justo, posee fuerza y decision bastante para las buenas acciones. El sentimiento religioso es por tanto *el principio mas noble* de educacion. Hagamos pues, cuanto esté en nuestro poder por la educacion religiosa y confiemos en la Providencia que cuenta infinitos y variados medios para formar el corazon del hombre. Demuestren los padres y los maestros con su ejemplo y conducta que la idea de Dios domina en su alma, que la religion les dá poder sobre sí mismos

y la resignacion y la calma en la adversidad, haciendo advertir así á los niños el influjo y los efectos de la religiosidad en la virtud y en la paz de nuestra alma. Evítese cuanto pudiera conducir á la indiferencia en materia de religion, y apélese á motivos religiosos, aunque sin abusar, para hacer cumplir los deberes. El móvil religioso es en extremo eficaz para con los niños crecidos cuando han cometido graves faltas ó hay que combatir arraigadas inclinaciones ó pasiones violentas.

La sana instruccion religiosa previene muchos de los errores en que suelen caer los niños, creyendo obrar bien. La sagrada é irrevocable ley de Dios debe revelarles su bondad y su justicia, asociando el verdadero temor de Dios al amor que le debemos. Para abrir el corazon al sentimiento religioso aprovechemos los grandes acontecimientos de la vida, el espectáculo de las maravillas de la naturaleza, los acordes de una música religiosa, etc.; pero si se advirtiese disposicion á exaltarse el niño cuidemos con esmero de promover el desarrollo de la razon.

Empleando estos medios con prudencia y perseverancia desarrollaremos el carácter moral. Pero no encerremos la bondad de carácter en limites demasiado reducidos, ni demos grande importancia á las cualidades negativas, ni á ciertas virtudes que dependen en gran parte del temperamento, tales como la benevolencia, la liberalidad, la complacencia, la modestia, etc. El que está verdaderamente penetrado del sentimiento moral, lo demuestra por la decision y energia con que acomete acciones atrevidas de virtud y de justicia. Cuando el niño manifiesta actividad de espíritu; sentimiento vivo y ardiente y energia innata, dejése que se desenvuelvan estas excelentes disposiciones sin temor de que se exalten. Cuando son debiles vivifíquense, y pónganse á prueba sus buenas resoluciones, su valor y su perseverancia. Abandóneseles á veces á sí mismos á fin de desarrollar su natural energia, que sus propias imprudencias les enseñarán mas que nuestras instrucciones. El ejemplo de los demas les hará ver que en el mundo no solo se necesita dulzura de carácter, sino tambien energia, resolucion, intrepidez, valor y presencia de ánimo. Procuremos conservar en ellos ese espíritu libre y fuerte que mas de una vez ha salvado á las naciones, y sobre todo armémoslos contra los males y la corrupcion que no faltan jamas en todas las épocas y en todos los pueblos.

El maestro debe suplir las faltas de la familia, curando el mal cuando ya está hecho y previniéndolo cuando amenace apoderarse del niño, estudiando la enfermedad y su remedio. Así no solo debe dirigir la educacion, atendiendo á las disposiciones propias de la edad del

niño, sino corrigiendo los vicios que haya podido adquirir antes ó que esté expuesto á contraer en el seno de la familia.

Los principios especiales de educacion moral se refieren á cada una de las dotes é inclinaciones del niño, y del estudio de esta, se derivan las reglas particulares, de las cuales no trataremos ahora porque seria preciso entrar en demasiados detalles, de que por otra parte se hace mérito en los artículos correspondientes del Diccionario.

MORAL (Educacion en las escuelas). La educacion moral corona y domina toda la educacion del hombre; forma el carácter; sazona los frutos de la educacion física y de la intelectual; abarca todos los instantes y todos los intereses de la vida; y, para decirlo de una vez, hace que el hombre sea realmente hombre. Por eso es el objeto mas esencial de nuestras meditaciones y de nuestro desvelo. Los maestros creen haber hecho lo bastante con obtener la obediencia de sus alumnos, la disciplina y tranquilidad de la escuela: reprenden, castigan la violacion de las reglas establecidas, y recompensan la docilidad y la exactitud; pero no se creen responsables de lo que pasa fuera de la clase, ni piensan siquiera en lo que llegará á ser el niño luego que deje de frecuentarla. Compréndese el noble objeto y la gran importancia de la carrera que la educacion moral abre al maestro. Permítaseme, pues, que recomiende la mayor atencion porque se trata de una obra que exige todo el celo de que es capaz, y en la cual encontrará su mejor recompensa. ¡Contemplemos con el mayor recogimiento tan altísima perspectiva! ¡Que el amor á la sabiduría, de que vamos á ser intérpretes, penetre en nuestros corazones! ¡Consagrémonos al culto de la virtud, pues hemos de ser sus ministros! Véanse esas amables criaturas que nos rodean, llamándonos, invocándonos y diciéndonos por mi boca: *enseñadnos á ser felices, que es la leccion que mas falta nos hace*. Nosotros se la daremos enseñándoles á ser buenos; y á ello nos comprometemos hoy solemnemente.

Si la instruccion primaria se halla circunscrita en determinados límites, no sucede lo mismo con la educacion moral, cuyos beneficios podemos derramar sin tasa en nuestros alumnos, porque los dones de la virtud, sobre ser patrimonio de todos los hombres, de todas las edades y condiciones, constituyen la riqueza del pobre, y la sabiduría de la niñez. Estos tesoros son tambien en cierto modo indivisibles, pues la educacion moral forma un todo, un conjunto estrechamente enlazado, cuyo buen éxito depende de la armonía de los medios. No nos deten-

gamos, pues, en nuestra laudable empresa, sino procuremos, por el contrario, abarcar bien todos sus diferentes ramos.

La educacion moral comienza para los niños mucho antes que frecuenten la escuela; desde la cuna exige ya los mas asiduos cuidados. Las relaciones con las familias de los niños ofrecerán desde luego un medio natural, aunque indirecto, de prestar á estos el auxilio que reclaman en su edad mas tierna. Obteniendo la confianza de las madres, el maestro las guiará con sus consejos, y me complaceo en creer que sus palabras serán fácilmente comprendidas y favorablemente acogidas. Las madres le escucharán con confianza cuando les diga que la Providencia las ha encargado de esta primera educacion: el corazon materno le comprenderá cuando le diga que esta educacion debe ser obra, ante todo, de la bondad; y la razon materna aprobará sus consejos cuando le diga que es preciso velar incesantemente por el niño, que no es capaz todavia de conducirse, infundirle desde muy luego hábitos de orden y mantener su ánimo siempre sereno y tranquilo. «La Providencia ha querido, les dirá, que los niños entren en la vida por la senda de la felicidad; cuidemos de que sus primeras impresiones sean apacibles y serenas; que el gozo y la alegría reinen en sus juegos; que el afecto y la confianza les sirvan de guia, y que no experimenten nunca los efectos del capricho, de la impaciencia, ni del mal humor. El niño, les dirá, procura imitar todo lo que vé: apartemos, pues, de su vista los malos ejemplos, y nosotros mismos presentémoselos siempre buenos.» Tambien les dirá.... pero ¿á qué cansarme? una madre verdaderamente digna de este nombre sabrá en el particular mucho mas que el maestro y que yo. Recuerde este á los padres que deben ayudar á sus compañeras en tan delicados y tiernos cuidados; que la autoridad del gefe de la familia debe ser siempre benévola, tranquila, equitativa, indulgente. Enséñese tambien á los hermanos mayores que asisten á la escuela, la manera de tratar á sus hermanos menores; que los buenos hábitos contraidos por los primeros bajo la direccion del maestro se irán trasmitiendo insensiblemente á los segundos. Si, como ya he indicado, puede este establecer ó lograr que se establezca en el pueblo en que resida, una escuela de párvulos, contribuirá por tal medio, mas directamente y en mayor escala, á difundir en la niñez los principios de buena educacion. ¡Cuántos esfuerzos y cuidados no se ahorrará si sus alumnos vienen ya preparados de aquellos establecimientos! En este caso, solo tendrá que continuar una tarea ya comenzada.

No debemos disimular que en la actualidad la mayor parte de los niños que concurren á las escuelas han sido descuidados por los pa-

dres y acaso hayan recibido en el seno de la familia, ó entre sus compañeros, la educacion del vicio ó del desorden. En el primer caso debemos llenar un vacío y reparar el tiempo perdido: en el segundo, hay que destruir los hábitos adquiridos y purificar las manchas. Por lo demas, raro es el niño de educacion deseudada que no haya contraido ya algunos vicios, porque la sensualidad, el egoismo y la pereza se aprovechan de la falta de direccion y de vigilancia para pervertirle. Por tanto, el principal cuidado del maestro al admitir á un alumno, será estudiar el estado en que se encuentra, y despues de reconocer el pernicioso influjo que puede ya haber experimentado, aplicar el oportuno remedio y corregir los malos hábitos adquiridos, cuidando siempre de proceder en esta reforma con la mayor indulgencia posible, porque los pobres niños son en este caso tanto mas dignos de compasion, cuanto que son víctimas de las faltas de los demas.

Todas las facultades é inclinaciones de que el Criador ha dotado al corazon humano son dones de su sabiduría y su bondad; la educacion las desarrolla y regulariza con el fin de encaminarlas á su destino y evitar que se abuse de ellas.

De aquí la necesidad, ante todo de estudiar bien á los niños, ya por lo tocante á las disposiciones comunes, hijas de la situacion y de la edad, ya por lo que respecta á las individuales, que son las que constituyen la diversidad de talentos y caracteres. Prescindamos de las prevenciones que nuestros propios hábitos hayan podido crearnos, y no tratemos de infundir á los niños nuestras ideas é inclinaciones, suponiéndolos capaces de pensar y obrar como nosotros. Sin duda nos parecerán ligeros, imprevisores, crédulos, y dominados por las impresiones de los sentidos; pero al mismo tiempo curiosos, confiados, ingenuos, sensibles á la bondad, susceptibles de afecto y de entusiasmo, y capaces de conocer el mérito de la equidad. No á todos debe juzgárseles de la misma manera, ni por consiguiente aplicárseles las mismas reglas de conducta: unos, arrebatados por su excesiva vivacidad, exigen principalmente que se les calme y se les modere; otros, habiendo contraido hábitos de moliceie, de dejadez y de apatia, necesitan que se les despierte, excite y anime. Los maestros que tienen experiencia y espíritu de observacion, echan de ver muy luego estas predisposiciones, atendiendo tambien para ello al temperamento de cada alumno, é informándose de cuantas circunstancias puedan haber influido en el ánimo de los niños, ya sean relativas á sus familias, á sus relaciones, á su método de vida, ó á su conducta anterior.

La primera inclinacion que parece desarrollarse en el hombre, la

que aspira al predominio, el amor de sí mismo, es el móvil que le incita continuamente á velar por su propia conservacion. No extrañemos que se manifieste ya desarrollada desde la aurora de la vida, ni que ejerza tanto imperio en la niñez y en las criaturas infortunadas á quienes acosan necesidades apremiantes y perentorias. . . . (1)

A la par que atendiendo á la dicha de nuestros alumnos, les preservaremos del egoismo desordenado que es contrario á su propio fin, cultivaremos en su corazon los afectos sociales, que atendiendo al bienestar general, deben servir de contrapeso al egoismo, y triunfar de él las mas veces. Tampoco en este punto tendremos que hacer mas que obedecer los designios de la Providencia, y auxiliar las indicaciones de la naturaleza.

Formando al hombre para el estado social, la Providencia le ha dotado de sentimientos que deben unirle á sus semejantes; por eso, aunque débil y escondido quizás, el gérmen de la benevolenciá existe ya, aun en los niños de edad mas tierna, y por eso propende á desarrollarse, siquiera sea lentamente, en virtud de las relaciones que se establecen entre el niño y las personas que le rodean. En la mayor parte de nuestros alumnos suele estar poco desarrollado este gérmen, acaso por haberle sido contrarias las circunstancias. Maltratado quizás por padres brutales, abandonados desde la cuna, ni siquiera han conocido el encanto de los afectos de familia. A nosotros toca pues, suplir esta falta.

No se trata, por cierto, de ordenar la benevolencia con máximas, ni de imponerla con preceptos: otros son los medios por los cuales hemos de despertar la sensibilidad en el tierno corazon de los niños. El primero, el mas eficaz consiste en nuestra ternura, la cual nos aconsejará mucho mejor que pudiera yo hacerlo. Amemos á los niños, que así aprenderán ellos á amar tambien, porque el amor es de suyo en gran manera simpático, y reclama correspondencia. Los niños conocen muy bien el amor que se les tiene: leen en las miradas, en los ademanes, en mil particularidades, una ternura verdaderamente paternal; su corazon se conmueve á vista de tan sincera y continua benevolencia; se aficiona involuntariamente al que conocen que así los protege y corren á su lado con alegría: en su maestro han encontrado un amigo. Procuremos que nuestra benevolencia los acompañe, aun fuera del recinto de la escuela, que los siga por todas partes y la echen de ver hasta en el hogar paterno. Si enferman, iremos á visitarlos;

(1) Véase AMOR PROPIO.

si por ventura se les maltrata, intervendremos en su favor; si necesitan que se les preste algún servicio, nosotros se le prestaremos; si experimentan algún pesar, los consolaremos. Y no es necesario para ello obrar ni hablar mucho, sino observar las ocasiones y aprovecharlas, pues un paso dado á tiempo, una palabra dicha á propósito producirán su efecto. (1)

Las relaciones recíprocas de los alumnos ofrecen otro orden de influencias. No es ya la gratitud del débil para con el protector que le colma de beneficios, la que excita en este caso los afectos de amor y de benevolencia; antes bien nacen estos de la igualdad de todos los niños y de su recíproca independencia. Aquí la acción del maestro no puede ser directa; mas, lejos de permanecer extraño á lo que pasa á su vista, debe preparar de una manera invisible, con prudencia y prevision, los lazos que han de unir á sus alumnos.

La escuela es para el niño una imágen de la sociedad en que ha de vivir algún dia; debe servirle como de noviciado, y proporcionarle lo necesario para el nacimiento y desarrollo de la simpatía, que es la condicion comun. La reunion de los niños en las escuelas bajo un mismo guia, comienza ya á despertar la simpatía en el mero hecho de formar con ellos una reducida sociedad. Todo lo que estrecha los lazos de esta comunidad infantil, todo lo que multiplica el cambio recíproco de pensamientos y de afectos, todo lo que liga mas íntimamente á sus miembros, contribuye en la misma proporción á estrechar la union de los corazones. ¡Procuremos que nuestra escuela sea como una familia! ¡que todos los niños se miren como hermanos! Los ejercicios simultáneos acercan y unen á los alumnos, habituándoles á obrar en armonía, á ejecutar iguales movimientos y á recibir y expresar las mismas ideas. El régimen de la enseñanza mútua establece entre los alumnos comunicaciones recíprocas y continuas; trocando sucesivamente los papeles y las situaciones, consigue que cada niño sepa trasladarse con el pensamiento al puesto de su condiscípulo, y establece la mas perfecta unidad en la completa organizacion de la escuela.

Valgámonos de todos los medios posibles para mantener la concordia entre los miembros de la reducida familia, que cada uno de nosotros tendrá á su cargo. Que al pisar el umbral de la escuela olviden los niños las diferencias de edad, de condicion, de profesion y de bienes de fortuna; que desaparezca completamente el recuerdo de las

(1) Véase CONFIANZA.

funestas divisiones que existen á veces entre las familias, dejando solo subsistir los lazos que deben reinar entre condiscipulos; que el contraste de los caracteres y la diversidad de genios no originen nunca disensiones entre ellos; que el maestro no excite jamás la desconfianza prestando oído á las acusaciones; y sobre todo, que no den nunca margen á rivalidades ni envidia las preferencias y los favores del maestro. Pero esto es aun poco, muy poco. ¡Procuremos que reine la union mas franca y cordial entre nuestros hijos adoptivos! ¡que todos se consideren como hermanos, y se profesen mutuamente los sentimientos de tales! Esta union contribuirá á mantener la disciplina, al desarrollo de los afectos dulces y generosos, y al buen éxito de la enseñanza.

Y aun no basta esto. ¡Que nuestros alumnos tengan ocasiones frecuentes y naturales de prestarse mutuamente servicios individuales! pues el que invoque el servicio, conocerá el precio del afecto y de la bondad, por cuyo medio solamente puede obtenerle; y el que le preste experimentará la satisfaccion de obligar, penetrando de este modo la bondad, y ejerciendo muy luego su irresistible encanto y su dulce imperio en la reunion de los niños. ¡Que sean desinteresados estos servicios, que es en lo que consiste su verdadero mérito! Los niños son mas susceptibles de generosidad de lo que comunmente se cree. No comprenden sin duda las necesidades que no han experimentado, ni piensan en las que no está en su mano socorrer; pero mostrémosles males que conozcan, pidámosles favores que esten á su alcance, y á pesar de su infantil ligereza, se conmoverá su corazon, transmitiéndose rápidamente este sentimiento de unos á otros. Entre una infinidad de rasgos de esta especie, me limitaré á citar el de los alumnos de la escuela de Mirecourt, que sabedores de que un niño huérfano no podia asistir á sus ejercicios por falta de ropa, se desnudaron á porfia para socorrer su necesidad. En el pueblo de La Croix-Rousse, junto á Leon, existe un instituto de pobres huérfanos que se ejercitan allí en el aprendizaje de diferentes oficios; el único móvil que se emplea para animarlos á trabajar, es la perspectiva de proporcionar con el producto de su sudor la entrada en el establecimiento á otros huérfanos desgraciados, y este móvil basta para que hagan prodigios; el librar del infortunio á algun nuevo compañero, y el hacerle participe del bienestar de que ellos disfrutan es la mayor recompensa de sus esfuerzos. Aprovechemos la multitud de circunstancias que se presentan en las escuelas para hacer que los alumnos conozcan la necesidad que tienen unos de otros, para proporcionarles el placer de ayudarse mutuamente; para ofrecerles acciones generosas que ejecutar; que si ellos las conciben, de seguro no será

menester que se las aconsejemos, porque el movimiento de su tierno corazón, rápido á veces como el relámpago y completamente espontáneo, se anticipará á nuestro pensamiento.

Amaos unos á otros: he aquí una divisa que debería estar grabada en todas las paredes de la escuela, ó por mejor decir, en el corazón de todos los alumnos, siendo el alma de todas sus relaciones. La ternura y benevolencia del maestro pueden ser también de grande eficacia en este punto: profesando á todos los niños el mismo afecto, lograrán que este sentimiento constituya el lazo de unión de su reducida comunidad: evite pues, todo motivo de disensión ó de mútuo enfado, y complázcase en escuchar los votos que la amistad le inspira, y en coadyuvar á los esfuerzos que tengan por objeto prestarse mútuos servicios.

Es mucho más difícil obtener de los niños la bondad que tolera y perdona las ofensas, que no la que inclina á prestar socorro; al dar experimentan el placer de la abnegación, pero se resienten vivísimamente de las ofensas que se les hacen. Un maestro prudente pondrá todo su conato en moderar por grados la impaciencia que se causa de los obstáculos y la irritación que excita á la ofensa. En la comunidad de existencia de los niños que van á la escuela ¿cuál será en efecto, el que no haya menester muy á menudo de la indulgencia de los demás? ¿cuál el que, por experiencia de su propia ligereza, no esté en el caso de comprender y disculpar el atolondramiento de sus condiscípulos? Demas de que, el orden y la disciplina de una escuela bien dirigida, evitan generalmente las rivalidades ó las ofensas contrarias á la buena armonía entre los alumnos, y por medio de la pronta y justa represión de las faltas, quitan al ofendido el pretexto de tomarse la venganza por su mano.

Los niños de las aldeas suelen ver á menudo que se trata con crueldad á los animales, y aun á veces se complacen en hacerlo así ellos mismos, creyendo ejercer de este modo cierta especie de poder, ó buscando impresiones fuertes, sin que su ligereza les permita reflexionar acerca de este modo de proceder, ó acaso porque no conciben bien el dolor en seres de organización diferente de la nuestra. Sin embargo, la crueldad para con los animales no puede menos de influir perniciosamente en el buen natural de los niños, haciéndolos inaccesibles á la compasión y debilitándoles sus sentimientos bondadosos. Preservémos pues, á nuestros discípulos de las inclinaciones que haciéndoles crueles para con los animales, podrían predisponerlos á la inhumanidad para con el prójimo. Hagámosles observar los servicios que prestan al hombre los animales domésticos, los beneficios que de él esperan y

la especie de efecto con que se los pagan. Enseñémosles á considerar los animales, en general, no solo como obra del Criador, sino como una de sus obras mas notables; á observar su estructura, su organizacion, su instinto; que asi los interesaremos en favor de estas criaturas animadas y sensibles que bajo una infinidad de formas diversas pueblan la tierra y la habitan en compañía del hombre. Recorramos con ellos en el gran teatro de la naturaleza la escala gradual de los seres y los diversos desarrollos de la organizacion. Asi observarán con interés las primeras chispas de la vida, que se ven saltar de las diferentes formas del reino animal; la sensibilidad que palpita y se despliega en el reino intermedio entre las plantas y la especie humana; asi comenzarán á compadecerse de las necesidades de seres que no salen en cierto modo del estado de infancia; asi tratarán de evitar el dolor á cuantas criaturas son de él susceptibles.

Los niños de las clases trabajadoras de la sociedad ven frecuentemente calcular con atencion el tanto de los salarios con que se remunera el trabajo, y dar suma importancia al premio que se obtiene con la habilidad y el sudor en una situacion en que las necesidades son apremiantes, y los recursos limitados é inseguros. Los que poseen poco y tienen apenas lo indispensable, son naturalmente mas propensos á conservar, resultando de aqui que nuestros alumnos podrian verse expuestos desde muy niños á ser interesados, avaros quizás, y á no estimar las cosas, sino por el provecho que de ellas se saca. Necesario es, sin duda, que conciban idea de la propiedad, que comprendan el derecho del trabajo á ser recompensado y que aprecien las ventajas de la economía. Pero alejemos de su alma toda propension á la venalidad, y cuidemos de que no hagan la distincion de lo tuyo y de lo mio con el sórdido egoismo que desconoce el placer de dar y se complace en invadir. Nuestro ejemplo los instruirá en este punto mucho mejor que nuestras palabras. Habituémosles á reconocer que hay servicios que ni se pagan, ni tienen precio, prestándoles nosotros mismos estos servicios, y haciendo que ellos se los presten tambien unos á otros, para lo cual no faltará ocasion aun á los mas pobres. ¿Quién no ha sido testigo de rasgos de la mas generosa abnegacion, aun en personas sujetas á todas las privaciones de la indigencia?

Los niños de las clases inferiores de la sociedad suelen ver que se buscan con avidéz los goces materiales, las emociones fuertes, los placeres sensuales, y á veces serán testigos del embrutecimiento producido por el abuso de estos placeres. ¡Prevenbamos en cuanto nos sea posible, el contagio de todos los vicios que degradan la dignidad

de nuestra naturaleza! ¡Conservemos escrupulosamente el inestimable privilegio de pureza y de inocencia que Dios ha concedido á todos los placeres de la niñez! ¡Vigilemos á fin de que ni las miradas ni el corazon de nuestros tiernos alumnos se manchen con ninguna impureza! El contento y la alegría que experimenten en el seno de la escuela serán el antidoto de los repugnantes espectáculos que puedan ofrecérseles en otros parajes; y si, á pesar de todo, sus propios padres tuviesen la desgracia de entregarse á algun desórden, procuremos evitar que del desprecio del hecho en sí mismo, pasen los niños al desprecio de los que lo ejecutan, haciéndoles considerar la conducta de sus padres mas bien como una enfermedad que como una falta, y haciéndoles conocer el respeto que, ante todo, deben á los autores de su existencia, en el cual entra el apartar la vista cuando estos ceden á alguna debilidad! El niño cuyo corazon se haya predispuesto para someterse á las leyes de la delicadeza y de la decencia, entenderá este consejo mucho mejor de lo que pudiera imaginarse.

Sea la que fuere la inferioridad de la posicion social de nuestros alumnos, no debemos omitir diligencia alguna para purificar y ennoblecir sus inclinaciones. La extrema sencillez en que han de vivir no excluye cierto género de elegancia, y aun es compatible con cierta gracia natural é ingénuá que no carece para ellos de atractivo. ¿No vemos cada dia á los pintores y á los poetas ir á buscar en el seno de esa vida tan modesta y de las escenas que la acompañan, el asunto de sus cuadros mas bellos y encantadores? Pues á nosotros, toca realizar en las costumbres lo que estos cuadros representan. Mientras mas próximos estemos á la sencillez de la naturaleza, mas cerca estaremos tambien de la fuente de los verdaderos placeres, de los goces mas puros. Por ventura, ¿no despliega la naturaleza á nuestra vista las imágenes de lo bello bajo formas tan varias como seductoras? Instruyámonos con sus lecciones, á la par que nos aprovechemos de sus beneficios. ¡Que las miradas del niño se fijen en las imágenes de lo bello, hasta familiarizarse con ellas! El maestro puede presentárselas de mil maneras diferentes, ya en el estudio de los elementos de historia natural, ya en paseos por el campo, ya en los ejercicios de canto y de dibujo. Los de canto principalmente son los que mas contribuyen á moderar las costumbres, y á predisponer el alma de los niños para las impresiones tiernas y los afectos generosos.

Los niños pertenecientes á la clase infima de la sociedad, son á menudo testigos de arrebatos de cólera y de escenas violentas. La dura estrechez que una vida afanosa y llena de privaciones impone

á los individuos de esta clase, los lleva á contraer modales ásperos y groseros para con las personas que los rodean, y á entregarse sin reserva á sus arrebatos, cuando se ven abandonados á sí propios. Que nuestros alumnos aprendan en la escuela á despojarse de la brutal grosería que hayan podido contraer y á adquirir la urbanidad, la dulzura y el comedimiento, fruto de la civilizacion y embellecimiento de las relaciones sociales. Démosles ejemplo con nuestros modales, con nuestro tono y con nuestro lenguaje, y recuérdesele tambien incesantemente la disciplina de la escuela.

Aunque la mayor parte de nuestros alumnos haya de vivir alejada del trato social y en condiciones oscuras, no por ello debemos descuidar el hacerles contraer hábitos de urbanidad y cortesía. Hay cierta urbanidad que conviene á todas las situaciones de la vida, porque sirve exteriormente de norma al trato habitual de los hombres, urbanidad que es solo la espresion fiel del respeto para con los superiores, de la benevolencia para con los iguales y de la condescendencia para con los inferiores. Habitando á nuestros alumnos á guardar estos miramientos, mantendremos y robusteceremos en ellos las predisposiciones benévolas. La urbanidad es un lenguaje tanto mas sincero, cuanto mas sencillas son sus reglas. Adivinar los deseos, esperar, ceder, ser tolerantes, prescindir del propio gusto por complacer á los demas, y guardarles las debidas consideraciones, he aquí la verdadera urbanidad, la que nos enseña á moderarnos á nosotros mismos, á pensar en los demas, á ser complacientes y serviciales, contribuyendo de este modo á impedir que se desarrollen la sensualidad y el egoismo, y á contrarrestar estos dos principales enemigos que en la educacion de nuestros alumnos debemos proscribir bajo todas formas y por todos los medios posibles.

Si las personas de edad madura se dejan dominar á veces por el mal humor, ¿cuánto mas expuestos no estarán los niños á sufrir su yugo? Así es que de un dia á otro, y aun á veces de una hora á otra, los encontramos con predisposiciones de ánimo enteramente contrarias. Su mal humor es á veces triste, sombrío, y entonces les vemos abatidos, desanimados, sin motivo aparente: otras veces, por el contrario están inquietos, agitados y se irritan con la mayor facilidad. A ello pueden contribuir diferentes causas internas ó externas, tales como el estado de la atmósfera, las consecuencias del régimen de vida, el cansancio y el malestar, bastando á veces la cosa mas fútil para modificar á unos seres tan susceptibles de las menores impresiones. Conservemos hasta donde sea posible la serenidad en nuestros alumnos, la igualdad

de genio, como una condicion, no menos necesaria á su felicidad, que á su mejoramiento y al buen éxito de sus estudios. Para conseguirlo, valámonos oportunamente de las distracciones, de la indulgencia, del cariño, del estímulo, de la firmeza, disipando las nubes de la tristeza y restableciendo al punto la paz en torno nuestro, si por acaso llega á turbarse. La alegría nos servirá con frecuencia de talisman para sofocar en su origen toda mala predisposicion. Con ella obtendremos los mas contrarios efectos, porque así modera al impaciente, como consuela al triste y reanima al abatido. Si, me atrevo á imponer la alegría como precepto para dirigir bien á los alumnos, entendiéndose que hablo de la jovialidad apacible, que no traspasa los límites de la decencia y de la oportunidad, de la jovialidad propia de la virtud que conserva la tranquilidad al corazon y la libertad al ánimo.

(De Gerando.)

MORAL. (*Enseñanza en las escuelas normales.*) ¿Puede separarse la enseñanza moral de la religion? ¿Es competente el profesor secular para la enseñanza moral? Veamos de resolver estas cuestiones importantes que suelen suscitarse con frecuencia.

Conocida mi opinion acerca de la base de la moral, es sabido que fuera del principio de la revelacion, no veo mas que incertidumbre confusion y error; pero no se infiere de aquí que el derecho de proclamar y explicar las verdades morales, pertenezca esclusivamente á la autoridad encargada de la exposicion de las verdades religiosas.

La parte dogmática de las verdades religiosas, en la cual la inteligencia humana abandonada á sí misma está sujeta á error, es del dominio de la teología y solo los teólogos pueden reivindicar legítimamente el derecho esclusivo de tratarla. Pero las verdades morales anunciadas por la revelacion son tan claras y tan fáciles de apreciar en su propia esencia, se presentan con tan viva luz hasta á los mas simples, que basta penetrarse profunda y útilmente de ellas para poder enseñarlas.

Por efecto de esta profunda diferencia entre el dogma y la moral, suele establecerse en el seno de la familia una division comun entre la educacion religiosa y moral del niño. El padre y la madre, dejando al párroco la enseñanza dogmática, comparten con él el derecho y el deber de enseñar las verdades morales que sirven de lazo entre los miembros de la sociedad cristiana.

El director de una escuela normal se halla con respecto á sus alumnos, en la misma posicion que un padre de familia con respecto á

sus hijos, y tiene el mismo derecho que él de enseñar la moral. Y cuando se considera la diferente posición en que se hallan las autoridades civil y eclesiástica, entre la idea moral en absoluto y la idea moral aplicada al desarrollo material, se comprende bien que este derecho es una imperiosa necesidad.

El eclesiástico está encargado de formar al hombre para la vida futura; hará necesariamente observar que todos los bienes de este mundo son perecederos por su propia naturaleza y que proponiéndoseles como objeto único de la vida sin aspirar á otro superior, nos exponemos á miserias y decepciones infinitas. El maestro secular, por el contrario, como representante de la autoridad civil, que tiene por objeto particularmente el desarrollo legítimo de la autoridad material, hará ver como se concilia la práctica del bien con la felicidad en este mundo y como es la mas segura garantía de esta felicidad.

El eclesiástico enseña la resignación por sí misma, la resignación metafísica, absoluta, y me atrevería á decir, la abnegación y el sacrificio á la resignación considerada como una entidad. El maestro presenta el mismo sentimiento bajo otro aspecto: enseña á limitarse y á definirse cada vez que se ejerce. En este sentido la resignación es la que activa y excita las fuerzas de la vida; incita á un trabajo necesariamente fatigoso con un fin mas ó menos próximo; pero sin apartarse del camino franco y expedito, y resignándose á dar infinitos rodeos antes de atravesar los campos de su vecino. Esta resignación no es la calma absoluta fundada en la esperanza de una felicidad lejana é imperecedera; es una fuente de poder y actividad; sacude la indolencia del reposo; despierta los deseos legítimos y une la virtud á la consecución del fin. Estas dos enseñanzas no son contradictorias; se suceden una á otra para completarse; constituyen el desarrollo de la naturaleza humana bajo dos aspectos conformes con un mismo principio; están basadas una y otra en los sagrados libros.

Muy curioso y útil sería reunir todos los preceptos de sabiduría práctica diseminadas en el Antiguo Testamento. «He sido joven, soy ahora adulto, dice el rey profeta; pero jamás he visto al justo abandonado, ni su posteridad mendigando el pan.» Esto por lo que toca á la sabiduría de la tierra. Por otra parte nos dice Jesucristo: «Bienaventurados los que sufren persecuciones por la justicia, pues de ellos será el reino de los cielos.» Esto por lo que toca á nuestra vida futura. El Salmista une la virtud á la dicha en la tierra; Jesucristo hace ver que hasta en las penalidades la virtud es dichosa y que le está reservada una recompensa superior á los bienes de este mundo. Tales son los prin-

cipios de las dos enseñanzas que en realidad constituyen una sola, que no es otra cosa que el desarrollo regular y necesario de todo el ser humano.

Así, se hallará el hombre preparado para cuanto pueda ocurrirle, y en todas las posiciones su alma estará siempre de acuerdo con sí misma. Podrá proponerse legítimamente en el cumplimiento de los deberes de la vida, un objeto inmediatamente realizable, un resultado material en armonía con su constitución física, pero sin apartar la vista de un objeto superior, eterno, imperecedero, revelado por el cristianismo, como el premio glorioso de la actividad moral. Si no consigue el objeto temporal, si le ocurren desgracias y contrariedades, permanece siempre esta idea superior, la cual infunde en el alma la conformidad y la resignación absoluta, y bajo su divino influjo siente el hombre amortiguarse los más crueles sufrimientos en su tranquilidad religiosa. Así, la eterna sabiduría ha provisto á todas las necesidades del hombre en esta vida pasajera: ha indicado el término de los eternos combates de nuestra doble naturaleza, y este es el maravilloso resultado de la serie de revelaciones sucesivas, hechas por Dios á la humanidad.

Creo haber explicado suficientemente las razones por las cuales el director debe intervenir en la enseñanza moral y cuál es el carácter que debe darse á esta enseñanza (1).

Después de haber explicado el principio de la actividad del hombre en la vida civil, debe exponer el director los deberes particulares de los maestros, como ciudadanos y como funcionarios del Estado.

Procurará desarrollar en ellos el amor á la patria, al rey, al gobierno constitucional, dirigiéndose para esto no solo al corazón sino también á la inteligencia. El hombre en la niñez puede amar por una especie de instinto las cosas y las personas que se le presentan bajo colores agradables, pero en el estado adulto, el hombre moral necesita comprender lo que debe amar; es capaz de abnegación, pero solo por las cosas que lo merecen.

Si se trata de inspirar el amor á la patria, el director debe hacerlo comprender á sus discípulos indicándoles primero, que las naciones tienen destinos que dominan y encadenan los del individuo y que el hombre cuya existencia está íntimamente unida á la de la patria, debe obedecerla, consagrarse á ella y servir bajo su inspiración á la

(1) Si el director fuese eclesiástico, sería á la vez representante de la autoridad religiosa y de la autoridad civil: deberá por tanto presentar la enseñanza bajo las dos fases que acabo de indicar.

humanidad. El hombre que obedece al impulso del sentimiento patriótico no ejercita un acto retrógrado, como lo afirman ciertos filósofos humanitarios cuyas miras se fijan incesantemente en el género humano. Ejecuta un acto moral, como el que se sacrifica por los deberes de la familia sin descuidar por eso los superiores, y el cumplimiento de los deberes es un sacrificio á la humanidad, porque esta no puede vivir sino por la idea moral.

Despues se hace ver cuánto no debemos felicitarnos por habernos destinado la Providencia á nuestra nacion; cuán fuerte y grande es esta; qué gran papel ha ejercido en el mundo desde su constitucion; cómo ha sido en lo pasado uno de los mas firmes apoyos del cristianismo; cómo marcha en el dia al frente de la civilizacion; cuántos héroes, que debemos proponernos por modelo ha producido. Si esta pátria nos demandase el sacrificio de la vida ¿podríamos rehusárselo sin vergüenza? Pero no exige á los maestros sino su amor y constante solicitud por el perfeccionamiento de las generaciones que son su esperanza.

Hasta de ahora se ha descuidado mucho el sentimiento patriótico en la educacion nacional, porque nuestra religion se propone destruir el antagonismo entre las naciones, y tiende sobre todo á dirigir la atencion de los hombres á la idea de la unidad de la especie humana. Pero la lucha entre las naciones es un hecho constante, solo que en la antigüedad tenia por motivo el odio y se proponia la destruccion, y con el cristianismo debe ser una rivalidad noble fundada en el sentimiento moral, una emulacion ardiente en el trabajo. El patriotismo comprendido de esta manera y enlazándose con el amor á la humanidad es muy propio de la educacion, porque los estados modernos tienen derecho á sostenerlo sin abdicar en manera alguna su carácter cristiano.

Las atribuciones de la corona en un gobierno constitucional, sea la que fuere su forma, son las del padre asociado á sus hijos ya adultos, para trabajar incesantemente con tan poderoso auxilio por el bien de la familia. Respetar al rey, amarlo, imponerse sacrificios por él, es amar la patria de que es gefe, amar el régimen constitucional que no subsistiria sin la monarquía...

La educacion popular no será buena y útil sino en cuánto desarrolle estas grandes y necesarias afecciones; pero es preciso desesperar para siempre si se descuidan los poderosos recursos que nos ofrecen las escuelas normales.

(Dumont.)

MOVIMIENTO DEL CUERPO. El ejercicio en general no solo conviene para la salud, sino que prepara y habilita para infinitas ocupaciones. La quietud y la inaccion, que algunos consideran como un mérito, son contrarias á la naturaleza, mientras que la vivacidad y la inclinacion al movimiento revelan salud y bienestar, circunstancias sin las cuales á nada conducen y de nada sirven las mejores disposiciones. El niño desde la mas tierna edad necesita ejercicio y movimiento. Antes de que sepa andar solo, ensaya sus fuerzas y basta para auxiliarle en esto dejarle en el suelo tendido en una manta, y mejor aun sobre la yerba, al aire libre, que asi se soltará á andar mas pronto que por los medios empleados comunmente á este fin. Mas adelante se observa la misma regla, es decir, se le proporciona ejercicios al aire libre, evitando las ocupaciones que exijan quietud y una misma posicion del cuerpo. Pero no basta todo esto sino que es menester, variando los ejercicios, perfeccionar el desarrollo fisico, recurriendo al efecto á la gimnástica.

Habituando al niño desde muy pronto á dominar los movimientos del cuerpo se le prepara á la gimnástica. Podemos en verdad adquirir despues este dominio ya por el raciocinio, ya haciendo esfuerzos de atencion, pero en la edad adulta es siempre mas dificil, y no siempre se logra el resultado por completo. En los primeros años suele cuidarse poco de los movimientos y de la actitud del cuerpo, á no ser que no se tema algun defecto fisico ó que lo exija la salud, y solo mas adelante se considera necesario llamar la atencion de los niños acerca de las buenas maneras, reprendiéndoles cuando faltan á ellas. Entonces algunos padres suelen censurar mas severamente una torpeza ó un saludo mal hecho que una deformidad del alma, que la falta de franqueza y de veracidad, y se recurre al maestro de baile, á la gimnástica ó á los ejercicios militares para corregir los movimientos bruscos y desairados; pero es ya demasiado tarde y ademas no se consigue asi el objeto.

Algunos malos hábitos del cuerpo tienen mas íntima relacion de lo que se cree con el estado del alma, y como son el resultado de disposiciones interiores influyen á su vez por reaccion en estos. Aclaremoslo con algunos ejemplos.

Supongamos un niño que ejecuta ya con cierta libertad el movimiento de sus miembros. Que esté de pié, que pase con mas ó menos rapidéz de un punto á otro, que salte, que trepe por un árbol, que se siente, que haga cualquier otra cosa, en todos estos casos espresa cierta actividad interior y su pensamiento y su voluntad se dirigen hacia un objeto: escucha; quiere coger una cosa que tiene á la vista; manifiesta

placer, alegría, esperanza, temor, dolor, se esfuerza en llegar á cierta altura, en demostrar que puede pasarse sin auxilio extraño. Pretende obrar por sí mismo; escucha con atención lo que dicen los demás; y si se ha excitado vivamente su espíritu (con el cálculo mental por ejemplo), parece que quiere sacar la *idea* que busca, del primer objeto que cae en sus manos, de una pluma, de un pañuelo, etc. No solo con el semblante, sino con todo el cuerpo expresa sus pensamientos y sentimientos; hé aquí el lenguaje mudo de la naturaleza. Por el contrario cuando el niño se mueve de una parte á otra sin objeto, le atormenta el disgusto y las imágenes y las ideas se confunden en su cabeza sin orden ni concierto. Y sin embargo, muchos niños se acostumbran de tal modo á esta inacción, que pasan en ella horas enteras y la mayor parte del día. La madre, la criada, los hermanos mayores lo dejan así para entregarse á sus ocupaciones ó juegos, pero el niño sufre, no se desarrolla y adquiere el deplorable hábito de no hacer nada, de no pensar en nada, hábito que suele durar toda la vida. Además el niño que permanece en la inacción, adquiere fácilmente actitudes indecentes, al principio sin advertirlo, mas adelante haciendo de ellas un juego, alentado á veces por los que le rodean, los cuales contribuyen á que ahogue los sentimientos de modestia y de pudor que deben dirigirse siempre con la mas esquisita delicadeza. Es preferible dejar que el niño grite y alborote á que se habitue á tal estado, y por lo mismo desde que sabe sostenerse en pié y moverse libremente debe acostumbrarse á una actitud decorosa, en relación con sus ocupaciones y que espere la actividad del espíritu.

Los niños de mas edad y los jóvenes tienen predisposición para ciertos hábitos que deben combatirse con empeño. Uno no puede estar un momento en quietud sin apoyarse de cierta manera; otro repite constantemente un mismo movimiento de los dedos ó hace oscilar su cabeza de derecha á izquierda; este se entretiene siempre en arreglar su traje, su corbata ó sus cabellos; estotro no se sienta jamás sin mover la silla, ni puede prescindir de tocar todo lo que tiene cerca; aquel juega con sus manos y hace mas ó menos ruido con los pies; y todos estos y otros muchos gestos y movimientos, contrarios á la urbanidad y buenos modales, provienen de que el niño no domina bastante los movimientos de su cuerpo. Pero aun hay mas: estos malos hábitos que á veces reconocen por causa la cortedad y la distracción, fomentan á su vez las mismas disposiciones de ánimo de que proceden. Cuando se entrega el cuerpo al acostumbrado movimiento, desaparece la atención y no se recupera hasta tanto que se ha vuelto al estado de reposo. ¿No

hay cierta analogía entre estos monotonos movimientos á que nos habituamos y el mecimiento de la cuna, los cuales, asi como este duerme al niño, adormecen la inteligencia?

Y no podrá decirse que esta movilidad sea el signo de un espíritu vivo y despierto, porque los hábitos de que hemos hablado, por su uniformidad prueban todo lo contrario, la pereza: el espíritu vivo y animado no puede permanecer largo tiempo en la misma situación. Por eso los padres y los maestros deben combatir tales hábitos desde que se manifiestan hasta desarraigarlos; pues que el niño dueño de sus movimientos prestará á las lecciones atención mas completa y sostenida.

Cuando la negligencia y la torpeza provienen de cortedad y timidez, es mas difícil vencerlas, pero aun en este caso pueden mucho los cuidados con que se combaten desde la infancia. Los ejercicios militares habituando el cuerpo á la firmeza en la posición y actitudes, contribuyen á que la timidez sea menos aparente. Sobre todo lo que importa es no embarazar mas á los tímidos dándoles motivo á creer que se los mira con demasiada atención. Obrarán con tanta mas naturalidad cuanto menos se los observe ó piensen que se les observa.

Aun cuando no condujera la gimnástica á otra cosa que á dar al niño cierto imperio sobre su cuerpo y su espíritu, debería recomendarse por esta sola razón. En los ejercicios gimnásticos, en efecto, se trata de aprovechar con reflexión cada una de las fuerzas corporales para conseguir un objeto; de graduar con arte los esfuerzos, de aprovecharse de todas las ventajas, de alcanzar, en fin, por la agilidad y destreza que se adquiere poco á poco, lo que en un principio parecia imposible. No puede distraerse en estos ejercicios sin peligro, y este peligro es lo que precisamente le enseña á concentrarse en sí mismo y á colocarse en actitud firme. Pero el dominio de la gimnástica se extiende mas aun, pues comprende todos los ejercicios encaminados á desarrollar y fortalecer el cuerpo. Véase el artículo GIMNÁSTICA.

(Niemeyer.)

MUDOS (Sordo-) (Enseñanza de los). Hoy mas que nunca las grandes cuestiones de humanidad, hacen progresos en todos los pueblos y los hombres estudiosos se ocupan en resolver esos interesantes problemas, de cuya solución pende no solo el bienestar de las familias, sino el progreso de las buenas costumbres y la felicidad del Estado. Acaso no habrá entre estos problemas uno de mas interés que el de la rehabilitación de los sordo-mudos en el seno de la sociedad. Asi es que la situación de estos desgraciados inspira en el dia un interés universal:

los establecimientos para ellos destinados y que tan desconocidos fueron de los pueblos de la antigüedad, se multiplican por todas partes, los métodos de enseñanza se perfeccionan y los maravillosos adelantos de la Europa culta, son objeto de noble emulacion en todos los países del globo.

Los sordo-mudos de nacimiento se hallan separados casi enteramente de la sociedad humana, antes de haber recibido los auxilios de la enseñanza. Son unos seres tan desgraciados como interesantes, unas inocentes víctimas de la naturaleza, privadas desde el nacer de aquella instruccion consoladora que obra en los otros niños tan estraña metamorfosis, y que en los sordo-mudos ha de proporcionar el primero de todos los bienes, puesto que los ha de volver á la sociedad, á la moral y á la religion.

Sin embargo de lo meritorio de la enseñanza de los sordo-mudos y de los derechos sagrados de estos infelices á la solicitud de los gobiernos y de los particulares, muchos siglos se han pasado, antes de que se les tendiese una mano bienhechora y antes de que por medios ingeniosos, se hiciesen llegar hasta ellos los inestimables beneficios de una instruccion tan consoladora.

El primer ejemplo práctico de la enseñanza de sordo-mudos le presentó el venerable padre Fray Pedro Ponce de Leon, monge benedictino del monasterio de Oña, en el que murió en el año de 1584. Siguió á este, Juan Pablo Bonet, secretario del Condestable de Castilla, el que publicó en 1620 la primera obra que se ha escrito en el mundo sobre la enseñanza de sordo-mudos. Emulos de los trabajos de estos distinguidos españoles fueron Van-Hebmont en Holanda, Conrado Aman en Suiza y los de Bulwer, Wallis y Holder en Inglaterra. En Alemania tambien Jorge Raphel se ocupaba de la enseñanza de sordo-mudos; pero esta no llegó á llamar la atencion del mundo sabio, hasta que otro español, Jacob Rodriguez Pereira, presentó en 1749 sus aventajados discípulos á la Academia de ciencias de Paris, que contribuyeron tanto como los desvelos del buen abate de L'Epeé á la formacion de las escuelas publicas de sordo-mudos en Francia. La célebre escuela de Leipsick se fundó en 1778 por Samuel Heinicke, y la de Viena en Austria por el abatate Storck. El célebre abate Sicard estableció el colegio de Burdeos en 1785 bajo los auspicios del arzobispo, mientras que Guyot, discípulo de L'Epeé, fundaba el colegio de Groninga. El colegio ó mas bien asilo de Lóndres para los mudos, se abrió en 1792 por los cuidados del doctor Walson y en 1801 el P. Assaroti fundaba el colegio de Génova.

Por real orden de 22 de Marzo de 1803, se mandó establecer el colegio de sordo-mudos de Madrid; pero su apertura solemne no pudo verificarse hasta el 9 de Enero de 1805. Con motivo de la invasion francesa se estinguió el colegio; pero mandado restablecer en el año de 1814 volvió á abrirse en 16 de Octubre de dicho año, siguiendo desde entonces con varias vicisitudes, puesto al cargo de la Direccion general de Estudios, de la Sociedad Economica Matritense y clasificado últimamente entre las escuelas especiales que dependen del ministerio de Fomento.

No renuncio á describir en otra version el estado actual de este colegio de Madrid, las importantes mejoras que en estos últimos años ha recibido y la incesante perseverancia con que se ha trabajado en él en favor de la rehabilitacion de los sordo-mudos españoles. Entre tanto quede consignado que la iniciativa del movimiento á favor de los sordo-mudos pertenece esclusivamente á la España: en ella tuvo su origen el arte, en ella se publicó la primera obra en que se esplanan sus principios y hasta al español Pereira cabe la gloria de haber fundado en Paris la primera escuela pública, por mas que no lograrse verla sostenida con fondos del Estado, como lo pudo conseguir poco despues el virtuoso abate de L' Epeé.

Para servir eficazmente á la causa de los sordo-mudos y acelerar su civilizacion, seria un documento de la mayor importancia una estadística, sino absolutamente completa, que pudiese presentar por lo menos una evaluacion aproximativa; pero desgraciadamente se carece de semejante documento, y sin embargo, sin él, no se puede establecer una conclusion definitiva. Los gobiernos mismos se asustarian de la intensidad del mal y se apresurarian á poner remedio, si por medio de datos estadísticos llegáran á conocer la mudez y lo mismo la ceguera en toda su estension. Segun la estadística publicada por los hermanos Guyot del Instituto de Groninga el número de sordo-mudos en el globo asciende á seiscientos mil, en cuyo número no baja de ocho á nueve mil sordo-mudos la parte proporcional que á nuestro pais corresponde, número á la verdad imponente cuando los principios de la enseñanza no han adquirido el grado suficiente de popularidad, y cuando solo se cuenta un establecimiento de esta educacion especial para tantos desgraciados que la necesitan.

La mudez es una consecuencia inmedita de la sordera: por consiguiente el infeliz que nació sordo se halla ademas privado del poderoso instrumento del lenguaje, al que el entendimiento humano debe en gran parte el desarrollo de sus fuerzas. En esta enfermedad se distinguen

varios grados. Los verdaderos sordo-mudos perciben tan solo vibraciones; pero nunca ruidos, ni sonidos. Otros perciben los ruidos fuertes, y aun algunos sonidos, y otros por último, aunque no pueden oír la voz humana en el tono ordinario de la conversacion, la perciben sin embargo cuando se les habla fuerte y directamente. Estos se incorporan tambien en los colegios de sordo-mudos. Así se enseñan á escuchar, y con el auxilio de instrumentos acústicos se les cultiva el poco oído que conservan. Además si su dolencia se agrava y quedan absolutamente sordos, claro es que les resultarán muchas ventajas del conocimiento del lenguaje de signos, y del trato familiar que hayan tenido con los verdaderos sordo-mudos. Concretándose á estos, como que su degrading los coloca fuera del círculo de nuestras relaciones sociales, es preciso hallar un medio de remediar su desventura. Ninguno sería mas directo que la curacion de la sordera; pero esto es el del dominio de la Terapéutica, ciencia que en este particular no ha dado todavía resultados satisfactorios. Es forzoso hallar otro medio y los que se han ocupado de la instruccion de sordo-mudos han empleado varios, que principalmente pueden reducirse á los siguientes. La escritura comun alfabética, la dactilología ó alfabeto manual, el alfabeto labial ó lectura en los labios, la articulacion llamada tambien pronunciacion artificial, el dibujo con su conversion en escritura simbólica, y finalmente el lenguaje de signos, llamado tambien lenguaje de accion, y pantomima. Estos medios ó instrumentos, unos son mecánicos y que solo sirven para dar forma material á las palabras, otros sirven para proporcionar la inteligencia de ellas. Por consiguiente son de distinta naturaleza y constituyen diversos grados en la enseñanza. Sobre su aplicacion me he propuesto hablar separadamente, despues de haber examinado la naturaleza de los sordo-mudos, y así podremos luego entender mejor el método de hacer concurrir todos estos medios segun su valor y circunstancias á la completa instruccion de un sordo-mudo, que es el fin que nos proponemos.

— *La escritura alfabética* reproduce en forma visible al sordo-mudo las palabras de nuestras lenguas artificiales, recibidas en el comercio general de la sociedad. Por esta razon, todos los profesores se han valido de la escritura, para la enseñanza de los idiomas, dándola un papel mas ó menos importante en su método particular. Los discípulos á pesar de que la aprenden mecánicamente, van acomodándose á nuestros medios de comunicacion y llegan á adquirir tal práctica de escribir en el papel, que entienden tambien lo que se les escribe en la espalda y aun los caracteres fugitivos que se trazan rápidamente en el aire; medio de

comunicacion que está en uso en algunos colegios de Alemania, pero que entre nosotros, no viene á ser mas que un lujo de la enseñanza, porque los caracteres así trazados son muy fugitivos y se presentan al revés al espectador. La escritura como que no exige mucho trabajo á los principios, se enseña á los sordos-mudos desde que entran en el colegio; pero á pesar de sus ventajas todavía no puede emplearse con todos los hombres y en todos los lugares y circunstancias, y por eso se ha inventado otro instrumento mas espedito, cual es la dactilologia ó alfabeto manual, que transporta la escritura á la conversacion.

El alfabeto manual, de invencion española, consta de veinte y una posturas, que se aprenden en poco tiempo y con menos trabajo. Tiene la ventaja de emplear solo una mano y aun muchas de las posturas tienen intima analogia con los caracteres escritos que representan, y esto es una ventaja, porque apenas el discípulo ha escrito en el encerado los cuatro caracteres con que suele representarse cada letra, cuando se le dá á entender la correspondencia de aquellas cifras con el alfabeto manual. No sucede esto en otros alfabetos estrangeros, donde las posturas no son una especie de reduccion de las letras, sino otras de muy diversa configuracion. No ha faltado quien niegue la utilidad del alfabeto manual y aun pretenda desterrarle de la enseñanza, alegando que si los sordo-mudos no le poseyesen hablarian mejor, porque tendrian mas ocasiones de ejercitarse en la pronunciacion. Pueden presentarse muchos casos en que el alfabeto manual sea mas útil que la lectura en los labios y la misma pronunciacion. Algunas letras del idioma oral tienen una pronunciacion tan oscura, que no es fácil percibirla con la vista y últimamente demasiado reducidos son los medios de comunicacion de un sordo-mudo, sin que los reduzcamos mas todavía. Los que se propongan enseñarle conocerán á poco tiempo el partido que el discípulo sacará de la dactilologia para estudiar y repasar las lecciones, y ellos para corregir las equivocaciones, dividir las silabas y aun dictar á muchos discípulos á la vez. Aunque por la dactilologia se pueden dictar sílabas, palabras y aun todo un discurso, sin embargo no le presenta todo de golpe á la imaginacion y embarga la atencion del que mira. Además de que por si sola poco sirve, pues para que la instruccion del sordo-mudo siga completándose, es preciso combinar los signos alfabéticos y manuales, con los ruidos y sonidos que representan; lo que ya es objeto del alfabeto labial y oral que son otros dos medios de comunicacion.

La *pronunciacion* está tan intimamente unida con la *lectura en los labios* que la una resulta enteramente de la otra, y el discípulo hábil

en alfabeto labial, con poco trabajo lo será tambien en pronunciacion, pues acostumbrado á observar las formas exteriores, que se dibujan en los lábios del que habla, se prepara y aun ensaya á pronunciarlas. La lectura en los lábios exige de parte del discípulo y de parte del maestro una suma atencion, y el último necesita ademas un conocimiento profundo del mecanismo de la palabra. Tanto aquella como la pronunciacion artificial han sido objeto de crítica de muchos profesores y olvidada su enseñanza en algunos establecimientos. En el colegio de Madrid, siempre se ha mirado como el complemento indispensable de la educacion y nunca se ha dudado de su posibilidad: aunque sobre esto es preciso hacer alguna distincion. Algunos discípulos hay, que solo á fuerza de mucho trabajo entran en la formacion de los sonidos y aun eso defectuosamente, por lo tanto pronunciarán mal y de un modo poco inteligible. Otros de que por vicio de conformacion, por enfermedad, ó por alguna especie de imbecilidad, no puede sacarse ningun partido. Felizmente estos casos son bastante raros, pero en la suposicion de que se presenten, lo mejor seria abandonar ensayos infructuosos, que no tendrian mas resultado que fatigar al discípulo sin ninguna esperanza de remediar su mal. Para obtener buenos resultados en esta enseñanza, son necesarias muchas precauciones, como estar de cara á la luz, pronunciar lentamente forzando un poco la emision de los sonidos, observando los fenómenos que esta emision produce, ya en la laringe, en el pecho y en los costados, haciéndose cargo hasta de las modificaciones fugitivas que la pronunciacion hace experimentar al conjunto de las facciones del rostro. Muchas veces hay que recurrir al tacto apreciando la intensidad del aliento, la direccion que se le imprime, y la impresion que recibe el discípulo al colocar sus dedos sobre las alas de la nariz, bajo la barba ó en lo interior de la boca del profesor, comparada con sensaciones análogas en otras partes del cuerpo.

Estos medios de comunicacion, aunque utilísimos para los sordomudos, todavia no son suficientes para salir del estrecho círculo que les rodea; para que sepan pensar y emitir sus pensamientos es indispensable agregar á aquellos medios otros, que los eleven á la clase de instrumentos para ejercer la primera y la mas noble de nuestras facultades. Estos medios son el dibujo y el lenguaje de accion.

El dibujo es una especie de lenguaje natural, que el sordo-mudo entiende como nosotros mismos. Son muchos los recursos que ofrece, empleado como auxiliar, para poner á la vista objetos que no se pueden presentar en realidad (pues esto último es preferible) y para escri-

tar el recuerdo de estos objetos. Siendo una imitacion descriptiva de los productos de la naturaleza y del arte, ofrece expresiones llenas de verdad, por cuyo medio se pueden poner ante el sordo-mudo no solo los *seres* y las *cosas* ausentes á quienes se quiera dar un nombre, sino para representar tambien las eualidades, las funciones de las partes de la oracion y aun las ideas intelectuales y morales. El dibujo tiene la inmovilidad de los caractéres escritos y aun puede ponerse en contacto con ellos, facilitando la union de todos los sistemas de signos á los objetos de la naturaleza y del arte. El género de imitacion á que dá origen tiene un indecible atractivo para el sordo-mudo, que deberá fomentar el profesor por medio de una buena coleccion de estampas y aun todavía mejor, si él sabe dibujar. Asi en caso necesario, podrá ofrecer á sus discipulos una esplicacion visible de lo que les quiera dar á entender, y ellos, testigos de su habilidad, la contemplarán con alegría y suma curiosidad, tomando un interés mas decidido por el objeto de las lecciones.

Siendo tales las ventajas del dibujo y un auxiliar tan poderoso para la enseñanza, parece que debia adoptarse su empleo sin restriccion alguna. Sin embargo, mi opinion particular es que debe usarse el dibujo con la mas prudente discrecion. Solo se debe emplear como un lenguaje exacto é infalible, en cuyo caso sus limites son mas estrechos. Su empleo mal entendido puede ocasionar abusos, pues no basta siempre enseñar las cosas, sino que es necesario ejercitarse á concebirlas. Como que requiere en el profesor empleo de tiempo y una habilidad suma, se ha ideado el reducir los signos dándoles mas rapidez y precision, convirtiendo al dibujo en escritura simbólica. Considerado así seria un medio sencillo y natural de instruir á los mudos; pero no poseemos este género de escritura.

Del dibujo vamos á pasar á otro medio de comunicacion mas general, á un lenguaje no menos natural, en el que el sordo-mudo será nuestra guia, porque la necesidad le ha hecho desarrollar todos sus recursos, olvidados por los que disfrutan el don de la palabra. Este es el *lenguaje de accion*, rico, expresivo y característico de los sordo-mudos. No se tiene por lo regular idea exacta de este lenguaje. Algunos creen que es de signos sugeridos por el maestro, y no falta quien le confunde con la dactilologia ó alfabeto manual. Este es poco usado por los sordo-mudos y solo en caso de necesidad. Prefieren siempre representar su pensamiento por medio de signos naturales, pues aunque no disfrutan como nosotros el beneficio de la palabra, no carecen absolutamente de comunicacion pues poseen el idioma de la naturaleza que

es el lenguaje de accion: el que usan también entre sí los demas hombres cuando no entienden sus idiomas respectivos.

Personas respetables en la enseñanza han llegado á asegurar, que toda la instruccion del sordo-mudo no venia á ser, mas que una traduccion de su lenguaje natural de signos á la lengua convencional de su pais, que para el discípulo viene á ser una lengua estrangera, puesto que en vez de los signos de los objetos, se le van dando nombres enteramente desconocidos para él. Esto seria cierto si en el mundo se supone todo el caudal de ideas necesario para su completa instruccion; pero es sabido que su inteligencia es muy limitada, que la educacion le hace adquirir una porcion de ideas de las que antes carecia y con ellas van los signos equivalentes. Cuando un alumno viene nuevamente al colegio desde el seno de su familia, su lenguaje mímico es pobre porque no ha tenido ocasion de ejercitarle; pero se halla de repente en medio de varios compañeros de desgracia, verdaderos depositarios del lenguaje mímico y de la masa de ideas, que se perpetúa en el colegio por tradicion, y entonces es curioso observar la estension considerable que adquiere sometiéndose á una mejora infinita. Ni bastaria tampoco ejecutar felizmente aquella traduccion, sino que seria preciso además hacer comprender al discípulo, por qué mecanismo las formas gramaticales representan las ideas, poniéndole en estado de expresar sus pensamientos por si mismo, construyendo asi todos los géneros de proposiciones, para lo cual es necesario iniciarle en la sintáxis que preside á nuestras lenguas. Las sintáxis del lenguaje mímico es muy imperfecta y diversa de la de nuestros idiomas artificiales. Como que es muy inversa, elíptica y sin union gramatical, es preciso tener en ella presente, cuándo sirve para el desarrollo de la inteligencia y cuándo sirve para la adquisicion familiar del idioma escrito. En uno y en otro caso conviene acelerar su estudio, porque es también acelerar el momento en que el sordo-mudo pueda hacer uso continuo del idioma de su pais, que es el nuevo y ventajoso medio á favor del cual se le han de transmitir abundantes instrucciones ó las indispensables por lo menos, para que sepa pensar y expresarse bien en las diversas circunstancias y aplicaciones de la vida.

Expuestos así los medios generales de comunicacion de que es preciso valerse para suplir la organizacion fisica en los desgraciados sordo-mudos, falta solo declarar cuál es el método de enseñanza que deba emplearse para hacer que todos estos medios especiales concurren á la grande obra á que se destinan. Los profesores no deben abrigar una prevencion exclusiva en favor de ninguno de los métodos de ense-

ñanza práctica. Todos son buenos, si cooperan á la felicidad de los sordo-mudos. Manifiéstese uno por el que se pueda llegar mas pronto y seguramente al fin de su instruccion y debe ser adoptado desde luego.

Se han ponderado las ventajas del *método analítico* aplicado á esta enseñanza. El orden analítico es rápido, vigoroso y fecundo, circunstancias todas interesantes, como lo prueban los rápidos progresos que le deben los modernos; pero supone ya conocido lo mismo que se quiere determinar, y aun supone conocidos los medios para analizar el asunto y el que empieza nada posee; observándose esto en los mudos que tienen entorpecida hasta la facultad del raciocinio. Por esta razon, deberia desterrarse el análisis de la enseñanza, especialmente á los principios, sustituyendo la marcha de la sintesis lenta y reposada como los primeros pasos de la infancia. El *método sintético* enlaza las ideas, partiendo desde la mas sencilla á la mas complicada, y desde la conocida á la desconocida; de modo que desde una verdad, patente á todos, se eleva por una graduacion insensible, á las cuestiones mas intrincadas. Este es el método que suele emplearse con mejor éxito en la enseñanza y el que yo emplearia con los sordo-mudos á no estar convencido de que el *método intuitivo* es el mas á propósito para favorecer sus progresos.

El *método intuitivo* ya recomendado en cualquier orden de enseñanza, tiene una utilidad muy especial cuando se aplica á la instruccion de sordo-mudos, porque como para estos son mas escasos los medios de instruccion, importa dar mayor energia á aquellos, que tienen á su alcance; supliendo el oido con la vista y, como decia el buen abate L'Épée, haciendo que entre por la ventana lo que no puede entrar por la puerta. Su discípulo el célebre Sicard, fué tambien del mismo dictámen. «La instruccion de sordo-mudos, dice, no es tan difícil como se supone de ordinario. No se trata mas que de hacer entrar por los ojos en su entendimiento, lo que ha entrado en el nuestro por los oidos. Estas dos puertas, abiertas en todo tiempo, presentan la una y la otra un camino, que conduce al mismo término cuando no hay extravio á la derecha ni á la izquierda de aquel de los dos que se ha elegido.» El método intuitivo adoptado hoy dia en algunos de los establecimientos públicos de Europa, sustituye ventajosamente á las definiciones en forma, ininteligibles para el sordo-mudo, la necesidad de que él mismo conozca la utilidad de las formas gramaticales, que se le van á enseñar por una demostracion indirecta. Sigue la marcha de la naturaleza, y cuando el sordo-mudo recibe sus impresiones por

el órgano de la vista, disipa la confusion, con que los objetos esteriore se suelen presentar. Le dá por grados ideas claras y distintas de lo que pasa en él, desprendiéndose luego de lo que concierne á los sentidos y dirigiéndose inmediatamente al entendimiento. Es tambien el mas adecuado á la índole de la naturaleza humana y muy particularmente á la de los mudos.

Todos los hombres, desde la infancia hasta la vejez, pero muy particularmente en aquella primera edad, son naturalmente imitadores, y á este instinto de imitacion deben el poder satisfacer tan pronto todas sus necesidades. Los sordo-mudos, así como son flojos en todo lo que exige un estudio razonado del arte para perfeccionar el talento, le tienen muy superior para la imitacion en la que aventajan á las personas de sentidos espeditos. Así es que son muy á propósito para las artes de imitacion y los oficios puramente mecánicos. Ya que estan privados de muchas ventajas que nosotros disfrutamos, tienen en cambio esta gracia particular, así como la facilidad asombrosa de posesionarse de la expresion característica del lenguaje mímico que suple la falta de la palabra.

Tal es la naturaleza de los sordo-mudos y tales son el fin y el método que presiden á su instruccion, así como los medios fundamentales que se emplean para conseguirla. Estos medios, puestos en uso hoy dia en los colegios mas acreditados, son casi los mismos que ya emplearon Juan Pablo Bonet, y el mismo inventor del arte, Fray Pedro Ponce de Leon, puesto que el gérmen de adelantamientos posteriores, se halla en las obras de aquellos beneméritos españoles. Estos medios generales de enseñanza son los que convendria divulgar y así el arte no se fundaria tan solo en la tradicion interior de un establecimiento único en España, sino que seria conocido por todos los profesores, por los amantes de la humanidad, y por todos los hombres ilustrados que puedan contribuir á su perfeccion.

F. Fernandez Villabrilie.

MUJER. El mundo suele juzgar á la mujer con poca razon, exagerando sus virtudes y sus defectos, y es preciso no dejarnos sorprender, ni por alabanzas, ni por censuras apasionadas. Para unos la mujer es un ángel. Un escelente escritor hace su elogio en estos términos: «La mujer no profana los labios del Redentor con pérfidos besos; no lo niega con impíos labios; permanece firme á su lado cuando huyen los apóstoles, y ruega por él á pesar del peligro; una mujer lo dió al mundo; una mujer fué la última al lado de la cruz; una mujer fué

la primera junto al sepulcro despues de la Resurreccion.» Para otros la mujer es un espíritu malo y tentador.

Pero dejemos al hombre dar rienda suelta á su imaginacion para elevarse á los espacios de las ilusiones y las quimeras, y descendamos al terreno sólido y firme de la realidad. Busquemos aquí á la mujer, y la encontraremos tal como es, tal como plugo criarla á la sabiduria divina. Busquémosla en este terreno, y veremos que cuanto se dice del hombre como ser racional tiene aplicacion á la compañera que Dios le ha dado; porque la palabra hombre, en el sentido lato, comprende á los dos sexos, á todos los individuos de la especie humana. La mujer, en efecto, bajo el punto de vista moral y religioso, es igual al hombre, como el niño y el anciano son iguales en presencia del Criador. La mujer, como el hombre, es imágen de Dios; se compone de un cuerpo perecedero, y de un alma inmortal, dotada de preciosas y admirables facultades, y está destinada á adorar y bendecir al Señor y á hacer el bien posible en este mundo, cumpliendo los deberes generales de la humanidad y los especiales que le impone su peculiar destino.

Pero las facultades de la mujer ¿se desarrollan en igual grado que las del hombre? ¿Goza la mujer de los mismos derechos y tiene los mismos deberes que este en el mundo? Guárdese bien de imaginarlo así, ni piense jamás en igualarse á él en todas las cosas, porque, á lo sumo, lograria ser un remedo ridiculo y repugnante, un retrato infiel y grosero del hombre. Este se distingue por la robustez y la fuerza corporales y el poder de la inteligencia; la mujer por la sensibilidad, el afecto, la abnegacion, la caridad y otras cualidades análogas. Al hombre tocan el sosten y defensa de los intereses generales de la familia toda, de la patria, de la sociedad; á la mujer los cuidados individuales en el estrecho circulo de la familia, donde su accion es viva, influyente y eficaz.

Los encomiadores de sus facultades, los defensores de lo que llaman sus derechos, los que pretenden, como dicen, *emancipar* á la mujer, han hecho un gran bien, han combatido lo que era inicuo, la caprichosa tiranía á que se la sujetó en algunos tiempos; pero han sentado un principio destructor, atacando lo que debia respetarse: la vida modesta y tranquila á que está destinada en el mundo. El hombre se fortalece y eleva en la lucha, y ella se debilita; él corre en busca de ideas grandes y pensamientos generales, y ella debe preferir los sentimientos del corazón. En la asociacion mútua del hombre y la mujer, á él tocan naturalmente los negocios exteriores, y á ella los que se ventilan en el seno de la familia, tan importantes sin duda unos como otros, pero tan

distintos como la naturaleza y el carácter de los que deben ejercerlos.

Si el hombre sobresale en algunas cualidades, la mujer tiene la preferencia en otras, de que resulta la admirable armonia que se advierte en todas las cosas que han salido de las manos del Criador y que revelan su infinita sabiduría.

A falta de esas disposiciones que llevan al hombre á los altos puestos del gobierno, á los brillantes destinos del mundo, á hechos y acciones que requieren valor y singular esfuerzo, posee la mujer la delicadeza de sentimientos, la benignidad, la perseverancia que la hace soportar mejor que él las amargas y penalidades, para lo cual tambien se necesita valor y heroismo, si no tan ruidoso, por lo menos tanto ó mas difícil. En cambio de la fuerza física, cuya falta la hace tímida y medrosa, sobresale en la discrecion, en el recato, en el gusto, en la gracia y en la belleza. Es menos atrevida y menos violenta que el hombre, pero está dotada de sensibilidad profunda y esquisita. Por eso es mas á propósito para la vida íntima, para las virtudes dulces y tranquilas, para hacer bien á los demas, que para los hechos heroicos y brillantes que asombran al universo; mas para los goces, que para el mando; mas para el poder del corazon, que para el del entendimiento.

Y estas cualidades son inseparables de su sexo, porque dependen de su propia naturaleza. Dios, en su infinita bondad, la ha dotado de las facultades y el poder indispensables para cumplir su destino. La mujer en esta vida es la compañera del hombre; no vive para sí, sino para los demas; no encuentra su propia dicha sino en la dicha de los otros; no tiene reposo ni puede ser feliz sino en el seno de la familia, que constituye para ella un mundo lleno de encantos y delicias. Allí, tiene deberes penosos que cumplir, sacrificios que imponerse; pero allí experimenta tambien los mas dulces placeres; allí ejerce soberano dominio en los corazones, arraigando firmemente en ellos nobles y generosos sentimientos, y alimentando la santa llama de la religion que dá fuerzas para resistir las tempestades del mundo, la desgracia, el infortunio, la desmoralizacion y las pasiones.

En nuestros dias, en que tanto se han multiplicado las relaciones entre los hombres, los lazos de familia están mas expuestos á debilitarse, y á la mujer toca estrecharlos, haciendo que el hogar doméstico sea el centro de las buenas costumbres, donde se implanten en el corazon sanos sentimientos, que nunca echan mas profundas raices que cuando se fecundizan con el consejo y el ejemplo del padre y de la madre.

La mujer ejerce en la familia ascendiente sin limites. La belleza y la seduccion de que está dotada conmueven las voluntades, y, segun el

uso que haga de tan preciosos dones, las arrastra hácia el bien ó hácia el mal. ¡Con cuánto placer no nos sometemos al benéfico influjo de una madre bondadosa que nos acaricia entre sus brazos! y ¿quién habrá que al pensar en la infancia no recuerde á su madre y no se complazca en recordar tambien las inefables inspiraciones que de ella ha recibido? El padre ordena lo bueno y reprime las malas tendencias; la madre promueve los nobles sentimientos y los hace amar. Cuando la mujer falta á tan agradable deber, el daño es casi siempre irreparable y crece por grados. La mujer, como encargada del gobierno y administracion interior de la casa, es el eje de la familia; y cuando el eje se enmohece ó sale de quicio, la familia peligra y por fin se arruina.

La idea de la igualdad del hombre y de la mujer como se ha querido sostener en cierta época no muy lejana es un error de graves consecuencias. El hombre y la mujer no tienen iguales derechos ni los mismos deberes, preescindiendo de los generales de la especie humana. La mujer, por su naturaleza, no debe ni puede tener las mismas ocupaciones que el hombre, y los que piensan de otra manera han causado y están produciendo grandes males, destruyendo los lazos de familia. En las acomodadas, en que por su desgracia se han introducido semejantes ideas, se acabaron las afectuosas relaciones entre sus individuos. El hombre y la mujer tienen cuarto, mesa y servidumbre aparte, y para hablarse se sujetan á las mismas formalidades que si fueran personas estrañas. Encomendada la casa á manos mercenarias, todo es desórden y confusion. De aqui los gastos superiores á las facultades, de aqui las deudas, de aqui las costumbres viciosas, y de aqui, por fin, el perder la estimacion que les dispensaba la sociedad y el influjo que habian ejercido en otro tiempo. En las familias de mediana fortuna se imita el ejemplo de las mas acomodadas, se descuida el órden y la economía, crecen los gastos, se enseña á los hijos la afectacion y el refinamiento, el hombre se desvia y aparta de la mujer, y al fin se arruina la casa.

He aquí, el fruto de la decantada igualdad entre el hombre y la mujer; igualdad que es contra la naturaleza y fatal para el bienestar y la dicha domésticas. La que quiere disfrutar de una independencia impropia y peligrosa en su sexo, no tardará en tomar á ultraje el que se le recuerde el cuidado de la casa, y cuando llegue al punto de tener que gobernarla, será tenida en muy poco. Por su ignorancia en el particular, estará reducida al papel de ejecutor de las órdenes de un hombre que, debiendo vivir con ella en afectuosas relaciones, será poco menos que un huésped ó un superior. Y si no es bueno que la mujer pretenda hacerse jefe de la familia, tampoco lo es que carezca de autoridad é

importancia en ella. No aspire jamás á que su voluntad sea ley suprema en la familia, pero cuide de que se atiendan y escuchen con gusto sus palabras y de que el eco de su voz tenga autoridad é influencia. Asi logrará ser feliz, y bajo su benéfico influjo se derramará el contento, la alegría y la dicha entre todos los que la rodeen.

Cuide con solicitud constante en arraigar en todos el respeto al padre, que es el centro comun de la familia; respeto que enseña el que se debe á la ancianidad, al saber, á la virtud y á las autoridades. El antiguo sentimiento de veneracion á los que nos han dado el ser, se ha transmitido de edad en edad por la madre, y ejerce un prestigio verdaderamente religioso para estrechar entre sí á los padres con los hijos y á los hermanos con los hermanos. Y ¡qué espectáculo mas agradable y de mas sana enseñanza que el de una familia, cuyos miembros viven en cordial armonia! Reunidos al rededor de un jefe, hacen comun la buena y la mala fortuna, aunan sus fuerzas para asegurar la felicidad, y, por el amor mútuo que se profesan, dulcifican los disgustos y reparan con calma y tranquilidad las desgracias. La mujer allí es como el ángel de la guarda, que inspira y vivifica los sentimientos de que proviene tanta dicha. Si se declara adversa la fortuna, una mujer hacendosa y económica no escusa á sus hijos de la pobreza, pero les libra de la indigencia, los aparta de la corrupcion con el ejemplo, y, habituándoles al órden y al aseo, les enseña á vestir un sayal con mas gracia que visten otros, ricos y costosos trajes.

MÚSICA. (*Enseñanza en las escuelas.*) En todos los siglos y bajo cualquier creencia religiosa, la música ha ejercido su imperio; eleva, ennoblece y dá dignidad al alma: la rodea de emociones dulces y de afecciones generosas; la inclina á lo bello y á lo verdadero; cultiva poderosamente su sensibilidad, y es capaz de arraigar en ella los mas preciosos hábitos, y de transformar en suave y dulce el carácter mas salvaje y feroz. Y si á esto añadimos que el hombre es tan sensible á la armonía, que basta la combinacion oportuna de los sonidos, sin que palabra alguna auxilie al efecto, para escitar en él alternativamente la alegría, el pesar, la calma, el furor, el odio, la venganza y todas las pasiones, ¿no nos convencerémos plenamente de que la enseñanza de la música es un medio poderoso de educacion? ¿Puede la instruccion por sí sola conseguir aquellos maravillosos resultados? ¿No es la educacion de la primera edad la que influye siempre de una manera decisiva en la conducta, y la que prepara la felicidad ó desgracia futura del individuo? ¿No es al maestro á quien se confian los niños, tiernos

seres llenos de inocencia y candor, para ser instruidos y educados? Y si en esta edad el alma tierna y pura recibe impresiones fijas é indelebiles de todo cuanto le rodea, ¿no es el maestro quien tiene el sagrado deber, la imprescindible obligacion de inspirar al niño sentimientos puros y nobles, ideas elevadas, y hábitos virtuosos? ¿No ha de formar su corazon ademas de su cabeza? Ya hemos visto cuán grande es la influencia de la música para alcanzar tan admirables cuanto necesarios resultados, por lo cual hemos dicho que es un medio poderoso de educacion: siendo pues así ¿no será de inmensa utilidad iniciar á los niños en aquel arte sublime y encantador? Y á quién mas que al maestro corresponde llenar tan importante deber?...

Ademas de la influencia moral que la música tiene sobre el individuo, su enseñanza, en la primera edad del hombre, tiene otros importantísimos fines. Sabido es que la educacion fisica ocupa un lugar muy principal entre las atenciones y cuidados de todo buen profesor, y que en las escuelas de párvulos es un objeto muy privilegiado; y ¿podrá encontrarse otro ejercicio mas útil, mas eficaz, mas natural y agradable que el canto para el desarrollo de los órganos de la voz y especialmente de los pulmones, en una edad en que tan indispensable es su fácil y libre dilatacion, su desembarazado ejercicio para asegurar una existencia robusta, sana y vigorosa? La naturaleza misma, que atiende con escrupuloso esmero al crecimiento y desarrollo de cada uno de los órganos segun su importancia relativa, y que se sirve de la voz, del canto espontáneo, de los gritos y hasta del llanto de los niños para el necesario desenvolvimiento de los órganos de la respiracion, tan interesante á la vida, no será auxiliada considerablemente por los ejercicios de voz que la enseñanza de la música vocal exige? Es indudable, y lo es tambien que por este medio se dulcifica el timbre de voz, se mejora el gusto, se pueden propagar las buenas canciones nacionales, y se ejercita extraordinariamente uno de nuestros mejores sentidos, el del oído, educándose de una manera tal, que acostumbrado á las justas y verdaderas armonías, rechaza los cantos inarmónicos y hasta le son desagradables las mas insignificantes disonancias.

Llevando todavia mas allá la importancia de la música, diré que es de suma utilidad para el difícil arte de hablar y escribir con perfeccion, que presta por consiguiente grandes auxilios á la poesia, á la oratoria y á la elocuencia, puesto que la armonia es tal vez la mas interesante de las propiedades que deben reunir las frases, cláusulas ó sentencias para producir un conjunto que embelese al mismo tiempo que persuada. No sin grande acierto y oportunidad ha dicho un ilustre es-

eritor al tratar de la armonía de las cláusulas, que, sin ella, quedan despojadas de su gala y principal encanto; se presentan sin uno de los mas poderosos medios que el Criador, ha concedido al hombre para mover á sus semejantes, y que si el pensamiento se dirige al entendimiento para ilustrarle, el sonido va derecho al corazon, comunicándole sus vibraciones con las que le conmueve y exalta. Pero esa armonía, ese ritmo de los periodos, que consiste en la distribucion de sus partes con cierta proporción musical, esa cadencia y sonoridad de las frases, tan indispensables siempre, no pueden comprenderse, ni mucho menos producirse, sin un oído delicado, sin un oído educado convenientemente, y ya hemos visto que la música es un poderoso medio para conseguir esta educacion:.....

Resultados tan sorprendentes y tan útiles para la feliz existencia de la sociedad, deben llamar mucho la atención de los gobiernos, y es tanto mas sensible que se hallen olvidados en España, cuanto que la disposición natural para la música, es mucho mas frecuente entre los españoles, que suele serlo en otras partes. Los resultados serian aquí mas rápidos y mas favorables, sin duda; y convencido yo del gran partido que puede sacarse de la enseñanza de la música en las escuelas para la educacion moral y física de los niños, me he creído obligado á provocar esta reforma en la educacion primaria pública, escribiendo al efecto el presente artículo, que tiene por objeto exponer detenidamente las razones en que se apoya, y dirigir hácia ella la atención del Gobierno y de los buenos profesores. El trabajo seria, no obstante, incompleto, si no indicaba desde luego á aquellos la manera sumamente sencilla y fácil, como pueden conseguir los magníficos resultados que hemos admirado en otros países.

Antes que todo debe saberse que en las escuelas de instruccion primaria, no puede ni debe enseñarse otra música mas que la vocal; que no se debe aspirar á una gran perfeccion, y que no se trata de convertir las escuelas en colegios de música ni cosa que le parezca. El objeto mas provechoso que el maestro debe procurar con las lecciones de canto en las escuelas, es evitar, cuanto sea posible, los resultados frecuentemente desagradables de la propension natural que el hombre tiene á cantar, pues ya hemos dicho que el canto es una necesidad que satisface espontáneamente; acostumar el oído á las entonaciones justas y armoniosas; suavizar el timbre de la voz; enriquecer la memoria con melodías expresivas y cantos interesantes, y disponer los niños para que les cause una invencible repugnancia toda combinacion de sonidos que no produzca armonía suave y pura.

Para conseguir este objeto, no se necesita, por cierto, que los niños sean artistas consumados; nada de eso: ni tampoco es preciso emplear muchos ratos en esta enseñanza. Media hora, á lo mas, todos los dias, dedicada al estudio de las gamas ó escalas y al solfeo, hasta donde pueda llegarse, y la mayor severidad en la eleccion de música, he aqui todo lo que se necesita para las lecciones de canto de una escuela de instruccion primaria. De esta manera se logrará evitar los desentonados cantos que generalmente se oyen en las iglesias de los pueblos pequeños, con notable perjuicio de la devocion y recogimiento de los fieles, ennoblecer los sentimientos, dar la conveniente sensibilidad á los corazones, propagar las buenas canciones nacionales y reformar la moral pública.

A este fin es preciso que el maestro se procure una buena coleccion de trozos de música á dos voces; porque el canto á dos voces es muy agradable al oido y sumamente útil para el progreso de los niños, tan luego como hayan vencido las primeras dificultades. El maestro debe tener igualmente á su disposicion, otra coleccion de buenas poesias y de cantos nacionales conformes con las reglas de la moral, que respiren el patriotismo mas puro, y que sean al mismo tiempo sencillas, para que los niños las puedan aprender con facilidad y grabar en su memoria; para repetir las fuera de la escuela, siempre que se les antoje.

No tampoco todos los niños de una escuela numerosa deben aprender formalmente la música. Dos ó tres secciones á lo mas, de 8 á 10 niños cada una, que estén ya algo perfeccionados en lectura y escritura, deberán constituir la clase de música vocal: el resto de los niños aprenderá fácilmente de memoria algunos cantos escogidos de los que deben repetirse con frecuencia en la escuela, como parte integrante de los ejercicios diarios que en ella se verifican. Si la clase de música consta de mas de una seccion, aun cuando no den todos leccion especial diariamente, es muy útil que estén siempre presentes para obtener mas adelantos. Provistos todos los niños de un cuaderno de papel de música, el maestro podrá escribir en las dos ó tres primeras páginas de uno de ellos todo lo mas importante respecto á la teoría de los principios musicales, y lo copiarán los demás niños. Despues de empleadas algunas pocas lecciones en la esplicacion de estos principios, que constantemente recordarán y fijarán en las lecciones prácticas sucesivas, el método que debe seguirse para la enseñanza del canto en las escuelas es estremadamente sencillo. Se reduce á hacer cantar sucesivamente á los niños las gamas ó escalas, y algunas lecciones sencillitas, hasta que

comprendan y produzcan con exactitud los diferentes tonos. Después se les dedica á aprender algunos trozos de música mas complicados, ejecutados al unísono; y hé aquí uno de los motivos que hacen necesaria la asistencia de todas las secciones á la lección, pues convendrá mucho ejecutar estos trozos por todos los niños á la vez, luego que los haya aprendido cada niño y cada seccion en particular. Estos ejercicios verificados colectivamente deben repetirse casi todos los dias. Luego que los niños hayan penetrado y conoído bien el mecanismo de los tonos, pasarán á los ejercicios de canto acompañados de la letra y á dos voces, á tres y hasta á cuatro, formando armonias; no olvidando jamás el maestro el explicarles el significado de aquella, á fin de que tomen interés en el canto y canten con la expresion y sentimiento debidos. Los tonos pueden representarse por medio de notas ó de guarismos á elección del maestro; pero yo creo que en las escuelas deben preferirse estos, porque indican mejor que las notas la diferencia de tonos. El Maestro debe tambien elegir segun las circunstancias, la ocasion mas oportuna para dedicarse á esta enseñanza, que bien se concibe que deberá tener lugar solo fuera de las horas de escuela, siempre que las lecciones hayan de ser prácticas. Creo, sin embargo, deber advertir, que será muy útil para maestros y discipulos dedicar parte de las tardes de los jueves y dias festivos á esta enseñanza tan agradable y tan ventajosa, sin perjuicio de tener lección algunos otros dias de la semana.

Aunque la clase de música vocal en las escuelas debe estar siempre á cargo del maestro ó persona que haga sus veces, no es esto un obstáculo para que en determinados casos pueda el maestro nombrar con fruto algun instructor de entre los niños mas adelantados y de mas disposicion, para encargarse ciertos dias de la enseñanza de los mas atrasados y torpes, sobre todo, si la clase es algo numerosa. Para enseñar los cantos que, como hemos dicho antes, deben aprender de memoria y cantar diariamente y al unísono todos los niños de la escuela á la vez, bastará que los hayan aprendido los de la clase de música ó parte de ellos, para que, colocados entre los demas en el acto de cantar, los aprendan todos, á las pocas veces de oirlos.

Finalmente, el maestro debe procurar hacer en la escuela todas las aplicaciones posibles de esta enseñanza, no solo para que los niños se aficionen á ella y puedan alcanzarse mejor los importantísimos resultados que he indicado, asi en el orden moral como físico, sino para proporcionarles al mismo tiempo algunos ratos de útil distraccion y puro solaz que contribuirán poderosamente á los adelantamientos de todos los demas ramos de enseñanza establecidos en la escuela. Por esta ra-

zon, convendrá que se canten diariamente las tablas aritméticas, componiendo al efecto un canto sencilló y armonioso; que se abra y cierre la escuela todos los días, cantando al unisono ó á dos voces, segun las circunstancias, algunas estrofas de una poesía sagrada ó profana, que á la vez deleite el oido de los niños y forme su corazon; que se establezca la costumbre de emplear algun rato de la tarde de los sábados en cantar algunos himnos en alabanza de Dios, ó alguna parte de rosario en accion de gracias á su purísima madre la santísima Virgen Maria, por los muchísimos favores que de ella recibimos; que los maestros, especialmente en las escuelas de los pueblos, empleen sus esfuerzos para tener dispuestos siempre algunos niños que puedan cantar los divinos oficios todos los domingos, ó cuando menos en las grandes festividades, á fin de celebrarlas con mas solemnidad cristiana, y escitar y avivar mas y mas la devocion y la piedad de los fieles; que se consiga en fin que los mas escogidos cánticos, los himnos mas armoniosos den animacion, vida, atractivo y cierto tinte religioso á las fiestas que deben celebrar anualmente las escuelas el dia de la distribucion de los premios, tan deseado por los niños como por sus padres, y que con tanta ostentacion como utilidad se celebran en la Alemania meridional hace ya muchos años.

Se vé palpablemente con cuanta facilidad, con cuán pequeños sacrificios se conseguiría hacer mucho bien á la sociedad. No se me diga tampoco que esto ofrece dificultades en la práctica, y que se han de exigir grandes conocimientos músicos á los maestros; no. Lo que si es cierto, que en la actualidad no puede realizarse debidamente esta importante mejora en la instruccion primaria; pero existiendo las escuelas normales, ¿no es sencilló, sumamente sencilló, introducir pronto tan interesante reforma? Establecida una clase de música vocal en estos seminarios, bastaria que los seminaristas se dedicasen á ella, durante los ratos de ocio y de recreo, para obtener el mas brillante éxito, al paso que su educacion moral mejoraria en extremo, evitando los juegos y conversaciones poco favorables á ella, en que tal vez se ocuparían, sin poderlo impedir aun la mas severa disciplina. Por este medio, y exigiendo algunos conocimientos de música vocal á los nuevos maestros, poco tardaria, por cierto, á popularizarse esta enseñanza y tomar el conveniente desarrollo. Bien pronto se dejarían sentir por todas partes sus saludables efectos. La instruccion primaria habria mejorado mucho: llenaria su privilegiado objeto con inmensas ventajas, y las generaciones venideras honrarián quizas nuestra memoria á fuer de agradecidas.

Solo me resta, pues, recomendar eficazmente al gobierno esta utili-

sima reforma, para que le dé la importancia que se merece, entre las varias que en la instruccion primaria ha principiado á introducir. Los profesores inteligentes y aplicados sabrán, con sus luces y experiencia, apreciar en su justo valor las observaciones y consejos contenidos en este artículo.

(Joaquín Benet.)

MÚTUA (Enseñanza). Con arreglo al sistema llamado entre nosotros de enseñanza mútua, los niños se instruyen unos á otros bajo la superior direccion del maestro, despues que este ha preparado á los mayores y mas adelantados para que comuniquen lo que han aprendido á sus compañeros. A esto se reduce la enseñanza mútua.

Este sistema es tan antiguo como el mundo, pues en el seno de la familia los hermanos mayores han enseñado siempre en lecciones mas ó menos directas á los menores. Segun documentos que merecen alguna fé, existian escuelas mútuas en China y en la India desde tiempos muy remotos. Los romanos lo conocian tambien, pues Ciceron describe los principales procedimientos, y Quintiliano lo recomienda en cierto modo. En el siglo XIV se practicaba en Turquía; en el XV el célebre Erasmo llama la atencion sobre él; en el XVII debia practicarse en España segun el libro de Lorenzo Ortiz, titulado *El Maestro de escribir*; Rollin lo habia visto practicar en Orleans y madama Maintenon lo introdujo por la misma época en Saint-Cyr. Por fin en el siglo último se establece en Francia la enseñanza mútua por Herbaut, Paulet y otros, se practica en Aranjuez segun el *Método de enseñar* publicado por Anduaga en su *Método de escribir* fundado en los principios de la enseñanza mútua, y Bell y Lancáster organizaron en Inglaterra varias escuelas con arreglo á este sistema. Desde entonces empezó á generalizarse y desde entonces empezaron ya tambien las cuestiones acerca de las ventajas é inconvenientes de los sistemas simultáneo y mútuo.

En los debates á que ha dado lugar el exámen de las excelencias é inconvenientes del sistema mútuo, ha habido demasiada exageracion, y lo cierto es que en España no se ha apreciado bastante si no es en teoría. La introduccion en nuestras escuelas se ha hecho solamente en parte sin desarrollarlo de una manera regular y completa. Las de esta clase establecidas en el presente siglo son una imitacion de las extranjeras, sin que se haya cuidado mucho de hacer las modificaciones que exigen las costumbres y las circunstancias especiales del país. Por eso no puede condenarse de un modo absoluto, ademas de que cuando

es muy crecido el número de alumnos que concurren á establecimientos encomendados á un solo maestro, no puede menos de adoptarse este sistema mas ó menos modificado.

Por lo demas, he aquí cómo explica Mr. Rendu la enseñanza mútua y cómo aprecia sus ventajas é inconvenientes con la autoridad de escritores muy autorizados:

En vez de tres ó cuatro divisiones se hacen un gran número, diez ó doce, por ejemplo, en una escuela ordinaria, á fin de que no contenga cada una de ellas más que discípulos iguales en instruccion; y estas divisiones pueden aumentarse sin inconveniente, porque el maestro no pasa de una á otra á dar la enseñanza, sino que encomienda este cuidado á los alumnos mas adelantados. Da leccion en particular á estos alumnos selectos, llamados *instructores*, y despues les encarga la direccion de un semicírculo, en el que deberán repetir lo que han aprendido del maestro, y en el que pueden y deben estorbar que se pierda un momento de tiempo. El destino de instructor se concede como recompensa del trabajo, y la esperanza de obtenerlo anima constantemente á los discípulos. Fuera del tiempo que emplea el maestro en enseñar á los instructores, su obligacion se reduce á vigilar toda la escuela y mantener el orden. Una vez reunidas estas circunstancias, es claro que nada impide el que se aumente el número de alumnos, multiplicando el de las secciones y el de los instructores. En una buena escuela de enseñanza mútua, pueden instruirse *cuatrocientos* ó *quinientos* niños á la vez.

La primera ventaja del sistema de enseñanza mútua es sin duda alguna el mantener el orden, asegurando el que los niños empleen el tiempo de un modo regular en todos los instantes. Es evidente que en una escuela donde los niños están ocupados siempre, los progresos han de ser mayores que en otra donde estando precisado el maestro á hacerlo todo por si mismo, no puede dedicarse tan exclusivamente á la direccion general.

Ademas, los buenos instructores son preferibles bajo ciertas consideraciones á los mismos maestros. Comprenden mejor las dificultades que deben embarazar á los niños; suelen ser mas fecundos en expedientes para allanar los obstáculos; se entienden mejor con los que dirigen: en fin, se instruyen á si mismos instruyendo á los demas, y se perfeccionan con los progresos que obligan á hacer á los que los rodean. Como maestros subalternos valen mas que los adultos en el sentido de que, no teniendo miras particulares ni sistema propio, se conforman mas fácilmente con el plan y direccion que señala el jefe del estable-

cimiento. De esta suerte su concurso tiende á establecer aquella unidad de accion tan esencial al buen éxito. La posicion intermedia que ocupan entre el maestro y los discipulos, les pone en el caso de poder ser igualmente útiles á unos y otros. Son útiles al maestro, dispensándole de emplear en la direccion de los estudios preparatorios y mecánicos de los discipulos mas atrasados, un tiempo que puede reservar á la instruccion menos fácil de los mas adelantados, y haciéndole conocer mejor la aptitud de todos los niños, porque está en posicion de poderlos observar perfectamente. Son útiles á los discipulos, moderando la severidad de las relaciones con el maestro, y poniéndose á su nivel para facilitar sus primeros esfuerzos. En fin, su propio ejemplo, el ver la distincion que han merecido por su trabajo es un poderoso estímulo para excitar á todos á llegar por igual camino al mismo honor.

La regularidad y la sencillez de los medios empleados en la enseñanza mútua, dán lugar á que un maestro pueda por sí solo extender su accion á un gran número de discipulos; y estando encargado únicamente de la vigilancia general, y de la direccion especial de algunos de los mas instruidos, puede dedicar mucho mas tiempo á esta vigilancia y ejercerla mejor. Por esta razon en los establecimientos de enseñanza mútua, cuyo director es activo y tiene buenos suplentes, se vé un considerable número de niños reunidos sin desorden y sin confusion. La diversidad de grados que por el gran número de auxiliares puede establecerse entre los discipulos, suministra el medio de clasificarlos en muchas séries, en las que cada uno ocupa el lugar que le corresponde por su instruccion; y esto en cada ramo particular de enseñanza, de suerte, que la seccion á que un niño pertenece en lectura puede ser muy bien, diferente de la que ocupa en aritmética. Y en la enseñanza simultánea pura, debiendo existir una separacion mayor entre las cuatro ó cinco grandes divisiones, no es posible este cambio continuo (1).

He aqui resultados de tal modo ventajosos que harian superior el sistema de enseñanza mútua á todos los demas, si por otra parte no ofreciese grandes inconvenientes y á veces insuperables obstáculos, y si no dependiesen de circunstancias que dificilmente se encuentran en la práctica. Se dice que entusiasmado Lancáster por su sistema ha llegado á afirmar, que con él, un autómeta podria ser un excelente maestro de escuela; pero esto no seria mas que una prueba de las exageraciones á que puede conducir la admiracion exclusiva de una cosa

(1) Estas reflexiones se han tomado del *Manual de las escuelas normales* de Horner.

buená. Lo cierto es, como acredita la experiencia, que para dirigir bien una escuela de enseñanza mútua, se necesita un maestro mas hábil y celoso que para cualquiera otra. El director necesita mas energía, mas habilidad, mas prudencia, mas instruccion; y por esto, tantas escuelas de enseñanza mútua, corresponden tan mal á las esperanzas de los que las han establecido. La misma organizacion de la escuela, segun la cual deben practicarse muchos ejercicios al mismo tiempo, dispone necesariamente al bullicio y á la agitacion. Mantener la calma y la regularidad, en medio de una infinidad de preguntas y repeticiones hechas á la vez, es un encargo que á la verdad no es posible cumplir; pero que exige absolutamente, so pena de la confusion mas completa, una actividad y una vigilancia, de que bien pocos maestros son capaces.

Con el sistema de enseñanza simultánea, el maestro enseña por si mismo y á su modo; por poca disposicion que tenga, siempre conseguirá transmitir á los niños algunos de los conocimientos que posea. En el sistema mútuo, si el maestro no tiene buenos suplentes, ó buenos instructores, si no cumplen estos con su encargo, ó si lo cumplen mal, toda la escuela se desorganiza, y es imposible ir adelante á pesar de todos los esfuerzos del maestro: faltándole los instrumentos, su accion es nula. Los males que puedan resultar del influjo de los instructores, si se convienen con los discipulos para faltar á su deber y permitir el desórden, no hay necesidad ni siquiera de indicalos.

La eleccion de instructores, es pues á la vez una cosa extraordinariamente grave y extraordinariamente difícil. Sin embargo, en Inglaterra se consigue formar perfectamente un gran número de estos suplentes, y se obtienen de ellos resultados verdaderamente extraordinarios. Creemos por lo tanto deber señalar las reglas que en aquel pais se observan para la eleccion de instructores, tomándolas de las mejores obras inglesas de educacion.

«Procúrese lo primero por medio de exámenes individuales y de una escrupulosa atencion el adquirir un conocimiento particular del carácter personal y de las disposiciones intelectuales y morales de los niños que se quieren emplear como instructores.

»En este estudio deben tenerse en cuenta muchas consideraciones. El niño mas dócil y mas aplicado no es siempre el mejor instructor; pues ademas del talento le son precisas otras cualidades. Necesita paciencia, buen carácter, sinceridad, habilidad, y además de todo esto aficion y entusiasmo, porque de otra manera seria bien escasa la influencia de su accion moral. Debe tambien tener facilidad en el decir, y mani-

festarse dispuesto á observar sin resistencia la conducta que le indique el maestro.

»Cuando se trate de determinar el encargo especial de que se hace responsable á cada uno de los instructores, es menester proceder con igual cuidado y discernimiento. Un niño inepto para conservar el órden y presidir el régimen general, será tal vez un maestro inapreciable, si solo se le encarga de enseñar; otro por su carácter sufrido y condescendiente y por la sencillez y claridad de sus explicaciones, convendrá á una seccion de niños de muy corta edad y de muy pocos conocimientos; otro, por el contrario, tendrá la superioridad de talento, la gravedad de carácter y el ascendiente moral que le harán apto para dirigir alumnos iguales á él mismo en edad y en instruccion. Estas variedades de aptitud y de carácter exigen toda la atencion del maestro y deben servir de regla en la eleccion de sus auxiliares.

»Será bueno consultar alguna vez el gusto de los mismos niños para el encargo que se tiene intencion de conferirles. Es muy útil en ciertos casos tener consideracion á la preferencia que ellos manifiestan: es esencial para el buen éxito de la enseñanza, que el instructor empiece su trabajo no solo con buena voluntad, sino tambien con fervor y confianza. De este modo se consideran sus funciones como una recompensa, su destino como un honor, y sus deberes como un privilegio.

»Despues de estos cuidados en la eleccion de instructores, es menester prepararlos para que sepan conducir y criar á los niños que se ponen á su cargo. Se les debe encomendar la autoridad poco á poco, sin cesar de vigilarles exactamente para impedir el abuso que podrian hacer del poder. Ademas de la enseñanza que reciben con los otros discípulos, á los instructores se les ha de instruir en particular, en horas en que estén separados de sus compañeros, y teniendo en cuenta su posicion y deberes particulares. Como por ellos se ejerce en la escuela la mayor parte de la autoridad moral, es de muchísima importancia el que comprendan bien su responsabilidad y el influjo que pueden tener su conducta y su ejemplo. Este difícil objeto lo conseguirá el maestro haciéndoles sus confidentes hasta cierto punto. Tráteles siempre con cierta consideracion; dirijales con mano indulgente aunque firme; no pierda las ocasiones oportunas para producir saludables impresiones en su entendimiento ó en su corazon; y cuando les haya preparado bien, lejos de pensar que nada falta que hacer, procure presentarles siempre el ejemplo de lo que se quiere que sean, y de lo que se quiere que hagan.

»Todo esto exige sin duda mucho trabajo y mucha abnegacion: por

lo tanto, no sin fundamento un célebre pedagogo (1) pide al director de una escuela de enseñanza mútua, *una vigilancia incesante, una perseverancia infatigable.*

Otras obligaciones no menos graves tiene el maestro con respecto á los medios que debe emplear para mantener en su deber á los instructores. Estos por razon de su destino están expuestos á ciertas tentaciones de que se hallan libres sus compañeros. Para que perdonen algunas faltas, se les ofrecen juguetes y otras dádivas; y si las admiten, ademas del daño moral que se hacen á si mismos, tienen que ser parciales con los unos y tiránicos con los otros. Estas injusticias se ocultarán al maestro con ficciones y mentiras, y se cometerán en la seccion las faltas mas graves sin acusarlas y de consiguiente sin castigo. Para prevenir tal abuso es preciso trabajar con actividad, y de dos maneras: observando constantemente las operaciones del instructor, y favoreciendo el uso libre y ordinario de apelar al maestro el discípulo que tenga motivo de queja. Si esta fuere justa, el maestro debe recordar al instructor que su autoridad no es mas que una autoridad secundaria subordinada y sujeta á un poder mucho mas superior; pero si fuere infundada dará al discípulo que apeló una severa reprobacion, porque si no se repetirían las apelaciones y harian perder al instructor toda su autoridad (2).

Estas consideraciones acerca de la eleccion tan importante de los instructores, estudiadas y observadas concienzudamente, explican la superioridad de la enseñanza mútua en Inglaterra, en Alemania y aun en Suiza sobre la misma enseñanza en Francia; porque es menester confesar que en todos los ensayos que se han hecho para organizar en este pais la enseñanza mútua, se ha tratado muy ligeramente esta indispensable parte del sistema. Para llegar al mismo término es preciso seguir el mismo camino; y no debe disimularse que en ciertas circunstancias se encontrarán innumerables obstáculos. Es imposible hacer uso del sistema mútua, cuando el número de discípulos es tan corto que no se pueden encontrar entre ellos buenos instructores, ó cuando el poco tiempo que asisten á la escuela no permite al maestro desarrollar convenientemente su entendimiento ni formar su carácter. Ademas, por bien dispuesto que se halle un instructor, las atribuciones que le confia el maestro necesariamente son muy limitadas. Puede trasmitir bien las nociones que ha recibido, desenvolver las ideas que se le han dado, y añadir tal vez

(1) Fellenberg.

(2) Duun.

algunas explicaciones sencillas; pero esperar de él que pueda contestar á las objeciones, resolver dificultades imprevistas y suplir una lección incompleta, es pedirle mas de lo que se puede exigir con derecho: diremos mas, es pedirle lo que seria perjudicial obtener. Una vez lanzado el instructor en esta carrera de enseñanza espontánea, por sus cortos conocimientos y la inexperiencia de su edad arrastraría á los discípulos de error en error; y el maestro, ignorando los límites en que se detiene su suplente, no podría responder ni de lo que se dice, ni de lo que se hace en su escuela. Es necesario, pues, prohibir al instructor las explicaciones y recursos de su propio fondo. ¿Pero no es esto decir que es preciso estorbar á los niños las preguntas mas naturales y mas necesarias en muchas circunstancias? Por lo mismo ¿no es esto decir que, so pena de ahogar el entendimiento, es preciso renunciar al sistema de enseñanza mútua desde que la edad de los alumnos ó la naturaleza de la enseñanza exigen el raciocinio y la discusión?

Terminemos esta exposicion en la que, á la verdad, hemos hablado bien extensamente de los buenos efectos de la enseñanza mútua, con una reflexion que emana de origen nada sospechoso. «Este es, dice Horner, un sistema que peca en la base porque nada puede servir para la educacion intelectual, moral y religiosa de los niños; esta es la opinion de los hombres que han meditado mas acerca de la enseñanza y han examinado con mas atencion los efectos de cada sistema. Cuando se visita una de nuestras buenas escuelas mútuas (en Inglaterra), se queda uno admirado, sin duda alguna, de los conocimientos y de la habilidad de muchos discípulos; despues es difícil resistir á la animación que hay en tal escuela, y, por decirlo asi, á lo que hay en ella de dramático; pero no es ménos cierto que allí falta la educacion, porque no hay educacion posible sino en la comunicacion directa entre el maestro y el discípulo.» Parece en efecto del todo evidente que en una escuela, solo el maestro tiene bastante experiencia y habilidad para formar el corazon y el espiritu de los niños.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO III.

	Págs.
I.	
Iconográfico (Metodo).	5
Ideas de los niños.	7
Ignorancia.	10
Imágenes en las escuelas.	13
Imaginación.	16
Imitación.	23
Imitación (Peligros de la).	28
Impaciencia en educación.	29
Imperio de los niños.	30
Importancia del magisterio.	35
Importancia de la educación de las niñas.	37
Inclinaciones de los niños.	39
Inconvenientes de la educación ordinaria.	41
Indios. (<i>Historia de la educación.</i>)	43
Indiferencia de los niños.	44
Indiscrecion.	47
Individual (Sistema).	52
Indocilidad.	53
Indolencia.	55
Indulgencia.	56
Indulgencia del maestro.	58
Industria y artes.	64
Infancia.	67
Infancia (Gobierno de la).	74
Inflamacion del cerebro.	72
Influencia del espiritu en el cuerpo.	73
Influencia de la escuela.	76
Ingenuidad.	79
Ingratitud.	81
Immortalidad del alma.	84
Inquietud (Freno de la).	89
Inspeccion de escuelas.	91
Inspectores de instruccion primaria.	96
Instintos.	91
Instruccion.	96
Instruccion primaria.	96

Instrucciones indirectas.	103
Intelectual (Educacion).	115
Intelectual (Educacion). Su necesidad en las escuelas.	121
Intelectual de la mujer (Educacion).	123
Intelectuales (Facultades).	128
Intelectuales (Facultades). (<i>Desarrollo conveniente.</i>)	132
Intelectuales (Facultades). (<i>Medios de cultivarlas.</i>)	135
Inteligencia y leyes de su desarrollo.	150
Inteligencia y sensibilidad.	161
Inteligencia del niño (Respecto á la).	167
Interes.	175
Intermedia (Enseñanza).	177
Interrogativo (Sistema).	185
Intuicion.	188
Intuicion (Método de).	190
Intuicion. (<i>Ejercicios prácticos.</i>)	196
Intuitiva (Plan de enseñanza).	201
Invencion.	211
Iriarte (Don Tomas de).	212
Isidoro de Sevilla (San). (<i>Historia de la educacion.</i>)	213

J.

Jacotot. (<i>Historia de la educacion.</i>)	216
Jacotot (Principios del método).	220
Jacotot. (Resúmen del método).	228
Jardines de la infancia.	230
Jesuitas. (<i>Noticia histórica.</i>)	235
Jesuitas. (<i>Educacion y enseñanza.</i>)	241
Jovellanos (Don Gaspar Melchor de).	252
Jubilaciones de los maestros.	255
Jubileo de los maestros.	257
Judios. (<i>Historia de la educacion.</i>)	258
Juego (Pasion al).	265
Juegos.	267
Juegos de los niños.	274
Juegos y distracciones.	277
Juguetes.	283
Juicio.	285
Juicio. (Modo de cultivarlo.)	290
Juicio. (Modo de desarrollarlo en las escuelas.)	303
Justicia.	311
Juventud. (Véase Carácter de la juventud).	316

K.

Kalithenia.	347
Kant (Manuel.) (<i>Historia de la educacion.</i>)	347

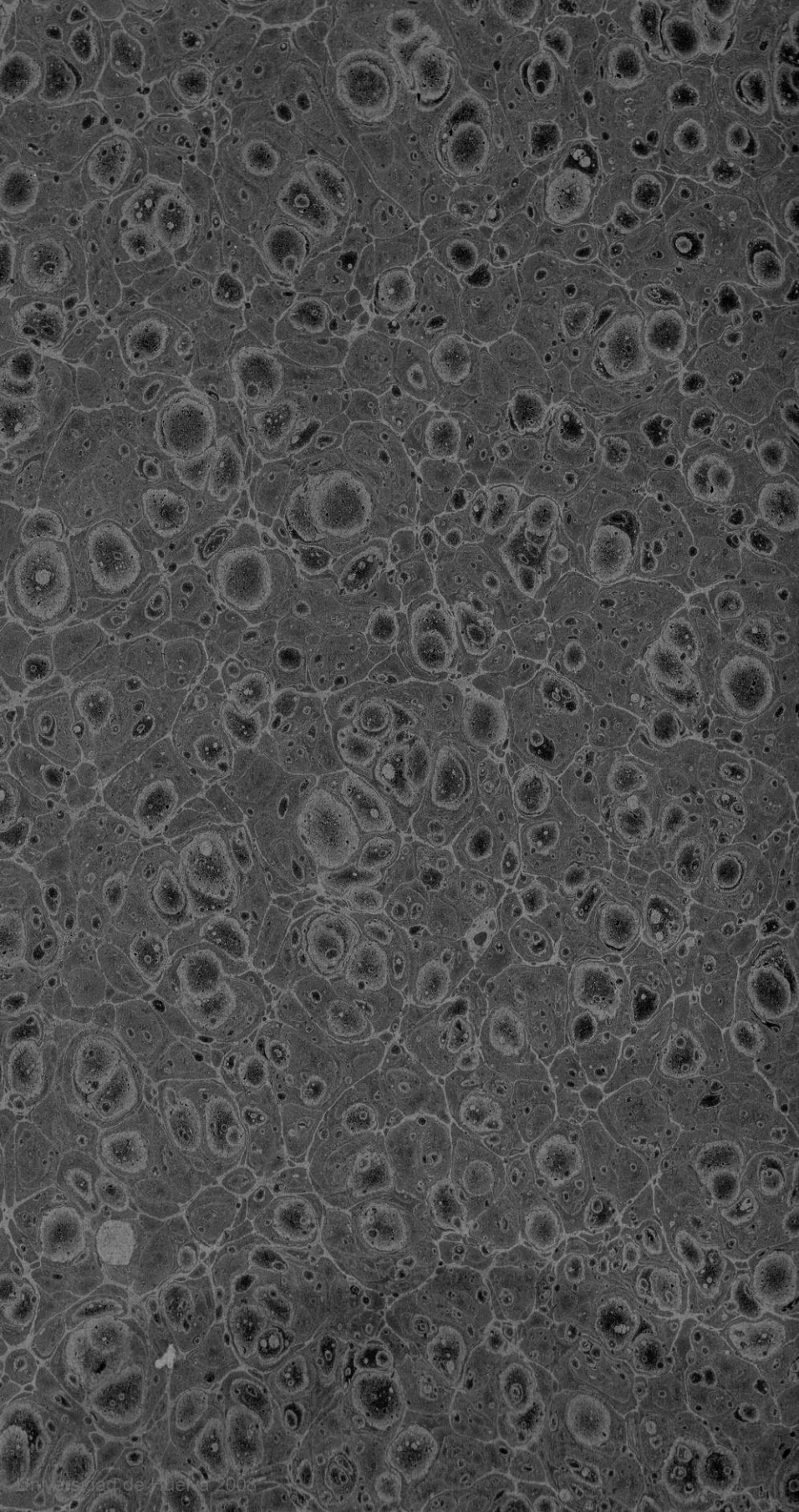
III

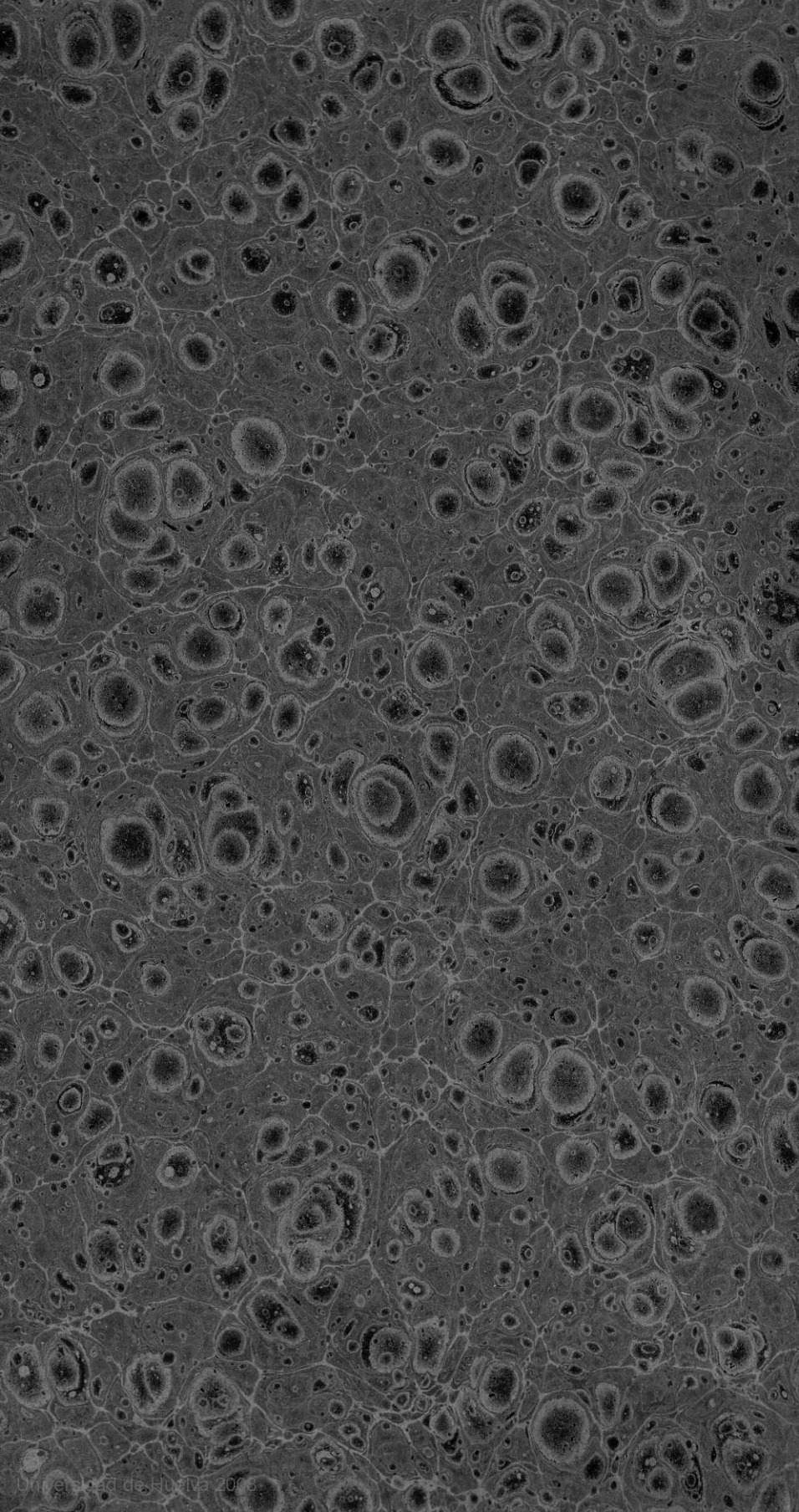
Lactancia.	319
Lactancia artificial.	323
Lactancia. (<i>Reglas que deben observarse.</i>)	328
Lactancia (Salas de).	332
Lafontaine. (<i>Historia de la educacion.</i>)	333
Lancáster. (<i>Historia de la educacion.</i>)	333
Lasalle. (<i>Historia de la educacion.</i>)	340
Láwater.	342
Latín. (Véase Lenguas).	id.
Lección.	id.
Lecciones generales.	343
Lecciones sobre objetos.	346
Leche. (<i>Alimento de los niños.</i>)	354
Lectura. (<i>Enseñanza.</i>)	358
Lectura en voz alta.	374
Lectura y escritura simultáneas.	389
Lectura. (<i>Clasificación en las escuelas.</i>)	397
Lectura. (<i>Observaciones sobre la enseñanza.</i>)	401
Lectura (Libros de).	407
Legisladores (Educación de los).	410
Lengua materna.	412
Lenguas extranjeras (Estudio de las).	422
Lenguas modernas (Estudio de las).	425
Lenguas muertas (Estudio de las).	427
Ley (Amor á la).	431
Liberales (Las siete artes). (<i>Historia de la educacion.</i>)	432
Libertad.	434
Libertad del niño.	435
Libertad de enseñanza.	443
Libros de texto.	447
Libros (Prevencciones acerca de los).	454
Ligereza de los niños.	458
Limpieza.	id.
Lineal.	id.
Enfático (Temperamento). (Véase Escrófulas.)	id.
Literatura de los niños.	id.
Locales de escuela. (Véase Escuela.)	467
Locales (Deberes de las comisiones).	id.
Locke. (<i>Historia de la educacion.</i>)	470
Lógica (Educación).	474
Lógico (Análisis). (Véase Análisis.)	482
Lhomond. (<i>Historia de la educacion.</i>)	id.
Lombrices.	484

Lujo en los niños.	484
Luz.	485

M

Madres	486
Madres (Consejos á las).	491
Maestro (Disposiciones y cualidades del).	501
Maestro (Posicion y deberes del).	511
Maestro y discípulos.	517
Maestros (Higiene de los).	521
Mansedumbre.	525
Matemáticas.	526
Matemáticas (<i>Estudio elemental</i>).	528
Materialista (Educacion).	530
Máximas morales (Esplicacion de). Véase Proverbios.	532
Memoria.	538
Memoria (Desarrollo de la).	538
Memoria (Cultura general de la).	541
Memoria (Cultura de las diversas especies de).	554
Mentira.	564
Método.	564
Método. (<i>Principios generales</i>).	567
Método de enseñanza.	576
Métodos y procedimientos.	584
Métrico decimal (Sistema).	589
Métrico decimal (Sistema). (<i>Método de enseñanza</i>).	591
Militar (Educacion).	607
Mineralogia. (<i>Enseñanza en las escuelas</i>).	609
Mixto (Sistema).	640
Modestia.	616
Montaigne. (<i>Historia de la educacion</i>).	618
Moral (Educacion).	619
Moral. (Educacion en las escuelas).	627
Moral. (<i>Enseñanza en las escuelas normales</i>).	637
Movimiento del cuerpo.	641
Mudos (Sordo-) (Enseñanza de los).	643
Mujer.	652
Música. (<i>Enseñanza en las escuelas</i>).	656
Mútua (Enseñanza).	672
li	
li	
li	
li	
li	
li	
li	
li	
li	
li	







12

Cardenera

DICCIONARIO

370

FA XIX

B 2

9